

MINISTERIO DE CULTURA
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES, ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS
SUBDIRECCION GENERAL DE ARQUEOLOGIA Y ETNOGRAFIA

ETNOGRAFIA

ESPAÑOLA

2

SEPARATA

1981

**CONSIDERACIONES EN TORNO A LA
ESTRATIFICACION SOCIAL DE UN
PUEBLO DE LA SIERRA SEVILLANA**

A. García Benítez

Nota: El auténtico nombre del pueblo así como el de todas las personas aparecidas en este trabajo, han sido cambiados por otros totalmente supuestos.



I. INTRODUCCION

Estas páginas forman parte de un trabajo de Antropología de campo mucho más amplio y minucioso, realizado en un período comprendido entre los años 1972 y 1978.

Cabe, en principio, preguntarse ¿por qué, precisamente, la elección de la Sierra Norte de Sevilla, y más concretamente Benalijar, como objeto de estudio? Tal elección vino determinada por una serie de circunstancias:

Primero.—Un interés pleno, por mi parte, hacia las ciencias sociales, especialmente la Sociología y la Antropología Social.

Segundo.—La posibilidad de permanecer largas temporadas, desde hace años, en Benalijar.

Tercero.—El no sobrepasar la comunidad los 3.000 habitantes me facilitaba el camino en el análisis de sus estructuras sociales.

Hasta ayer, en mi relación con Benalijar, habríamos de considerar dos etapas: La primera hasta 1973, discurre con mentalidad de lo que podríamos llamar de geo-historiador, con estancias en el pueblo nunca superiores a un mes, en períodos de vacaciones. A partir de esa fecha y con mi encuentro, por primera vez por aquel entonces, con sociólogos y antropólogos como Torcuato Pérez de Guzmán, Pedro Martín y, fundamentalmente, Isidoro Moreno, dio comienzo mi segunda etapa, de gran interés hacia la Antropología Social y Cultural, iniciando estancias en el pueblo de veranos completos y períodos de Semana Santa y Navidad.

Por una parte, mi rol como investigador antropológico-social dentro de la comunidad ha quedado siempre oscurecido por el de profesor de Instituto, aficionado por la demografía y la historia local, un tanto simpático y atento siempre con todas las gentes del pueblo. Esta visión que acerca de mí tiene el lugareño en general, no ha hecho más que proporcionarme las condiciones óptimas para acceder, sin problemas, a los diversos grupos de informantes, los cuales me han observado en todos los ámbitos de la vida local (tertulias, agrupaciones y actividades diarias), aceptándome como un miembro más de la comunidad.

Por otra parte, me he movido siempre con cautela en las entrevistas con los informantes y ante cualquier juicio de valor en los que ellos se pudieran sentir forzados a mentir, o a eludir una respuesta coherente, evitando, en todo momento, una participación indiscriminada en los problemas de los lugareños.

En cuanto a la selección de informantes, tuve sumo cuidado de tener presente las variables de sexo, edad, y condición social y profesional, para el enjuiciamiento de una realidad, como por ejemplo, la de la movilidad social o los sucesos de la guerra civil en el pueblo.

Con todo ello, me dispuse, mediante la observación, recolección, crítica, clasificación e interpretación, a estudiar el comportamiento institucionalizado de la comunidad serrana, utilizando de forma simultánea:

Primero.—El estrecho contacto con los Mojinos (mote del lugareño con respecto a los demás pueblos de alrededor) en todos los ámbitos de la vida local, tanto desde el nivel «emic» como del «etic», a lo largo de la investigación¹.

¹ El científico establece proposiciones que suelen llamarse de categoría «etic», y el informante categorías denominadas «emic». La información «émica» posee más rasgos ideales que reales. Por el contrario, la «etic» parece más real. La «emic» tiende más a lo que se piensa, mientras que la «etic» a lo que se hace.

Segundo.—Un sistema de entrevistas abiertas, sostenidas con personas claves, que tomaron el papel de informantes y que fueron seleccionadas, como ya he apuntado, a través de la elección razonada de representantes de los distintos sectores y grupos sociales del pueblo.

Tercero.—Encuestas sociológicas sobre algunos temas concretos, por medio de cuestionarios estructurados con preguntas, por lo general de tipo cerrado, dentro de las categorías de las muestras de «azar no restringido».

Cuarto.—Recopilación de información seleccionada de fuentes de diversa índole: censos de población y agrarios, documentos oficiales y privados, artículos de revistas y periódicos, ensayos especializados, etc.

El fruto de mi esfuerzo, por último, habría sido muy escaso, sin la colaboración espontánea e inconsciente, las más de las veces, de innumerables personas pertenecientes a los distintos sectores de la población, que se sometieron, amablemente, a mis tediosos y largos interrogatorios.

Aunque las personas a las que me siento obligado a dar las gracias son muchas, sin embargo, pecaría de ingratitud si no mencionara a Manuel Gallego, a José Antúnez, a Rafael Fernández, y a la familia «extensa» de los Sánchez-Lora, especialmente J. Luis S. Lora y Carlos Lora, quienes me enseñaron a caminar por el pueblo.

También he de hacer constar mi agradecimiento al profesor Moreno Navarro, con quien realicé mi aprendizaje en estudios antropológicos, y a Antonio Limón, los cuales con sus opiniones, consejos y dirección, han sido definitivos para conformar la realidad de estas páginas.

II. DATOS BASICOS DE LA ZONA ESTUDIADA

1. Benalijar: Paisaje e Historia

El objetivo de nuestro estudio es el análisis de una comunidad de la Sierra Norte de Sevilla, región natural, que constituye un abarrancamiento producido por los afluentes de la margen derecha del Guadalquivir (Retortillo, Huezna, Gala, Culebrín, Guadiamar, Agrío) sin que destaquen elevaciones de acusada altitud (el Hamapega, la mayor elevación, es inferior a los 1.000 m.).

La villa se extiende por un amplio valle, circundado de elevaciones de diferentes altitudes, en una región con predominio de un paisaje cerrado de cercas, construidas, sobre todo, de piedra y alambre.

Podemos considerar el clima de la zona como subhúmedo y mesotérmico, con exceso de agua en invierno, teniéndose gran necesidad de ella en verano (inferior al 48 por 100 de la cantidad total). Es decir, durante cinco meses, sólo llueve el 15,2 por 100 de la lluvia total (1.036 mm., media del decenio 1950-60) correspondiendo 157,8 mm. a este período y 878,2 mm. al resto del año.

En cuanto a su temperatura media anual, se sitúa en torno a los 15°, siendo la máxima observada en el decenio 1950-60 de 41°, registrada en el mes de agosto, así como la mínima absoluta que alcanzó -9° en el mes de febrero².

Los valores medios de la temperatura, para el período invernal es de 7,9°, subiendo a 13° en primavera, hasta llegar a los 21,5° en verano, volviendo a descender a 15,7° en otoño.

En estas condiciones, la gama de cultivos se centra en cerealicultura y arboricultura (Fig. 1) en un ecosistema paleotécnico, siendo las formas más usuales el sistema de barbecho y secundariamente el hidráulico. El sistema hidráulico, asociado a técnicas que aseguran agua permanente, configura el paisaje de los alrededores del pueblo, formando un cinturón de fértiles huertas.

Sin embargo, este paisaje (dentro de los imperativos ecológicos-culturales) que podría parecer como dado e inamovible, es, en realidad, el resultado de la historia. A finales del siglo XIX, la mayor parte de las tierras de propio, pasaron a manos de grandes propietarios, orientándose la economía en una variante esencialmente ganadera. Con ello, tierras y cultivos comenzaron a abandonarse, o ser sustituidos por otros (la vid por el olivo, por ejemplo).

² *Notas sobre la Comarca de la Sierra Norte de la provincia de Sevilla*. Ministerio de Agricultura. Sección agronómica (Sevilla, 1972).



Jefatura Agronómica








-  Cultivos herbáceos de secano.
-  Olivar.
-  Regadíos.
-  Pastos con arbolado: pocos pies/Ha. de encinas, alcornoques, quejigos.
-  Encinar.
-  Encinas y alcornoques.
-  Espeso matorral de lentisco, jaras, jaguarzos, aulagas..., etc... y en algunas zonas con chaparros y acebuches.

Fig. 1.—Mapa de cultivos del término de Benalijar.

En conjunto, en este ecosistema paleotécnico, la cultura material de carácter tradicional, aún parece hoy ante el observador, en toda su vigencia, donde es escasa la intervención o consejo de los especialistas.

El barbecho, en cambio, ha ido evolucionando de un sistema lento, como el de «rozas» (hasta hace unos años), a otro más reducido, en las zonas más gratificadoras, como en los alrededores del pueblo, los ruedos, caracterizándose la rotación trienal: en la hoja del cereal pueden aparecer el trigo, la cebada o la avena. En la otra hoja de la alternativa, bien maíz o garbanzo, y en algunos sitios berzas. Finalmente, la tercera hoja va ocupada por un barbecho holgón. El trigo, históricamente, se ha constituido en el cereal predominante, aunque desde 1971 la cebada comparte con él semejantes superficies. Sin embargo, la totalidad de éstas, a lo largo del tiempo, ha sido oscilante, precipitándose desde 1967 (con 1.522 has.) a 1974 (con 530 has.)³. Las leguminosas, tubérculos, hortalizas, forrajes y praderas artificiales, entre otros, constituyen el resto de los cultivos herbáceos.

De los cultivos leñosos, el olivo es el más significativo, tanto en su vertiente social, como económica para el pueblo, destinándose una parte de la producción al consumo de la aceituna, y el resto, para aceite. También su superficie de explotación ha venido declinando desde 1967 a 1973 en un 25,9 por 100 (de 2.702 has. a menos de 2.000 has.).

El olivo es el cultivo de mayor significación social, ocupando en contados meses, gran cantidad de mano de obra. Pero las personas que han sobrevivido a la emigración, resultan escasas para la necesidad de una pronta recolección, y son demasiadas para el resto del año.

El sistema de producción del olivo, por otra parte, es generalmente directo y familiar en las tierras más fértiles del término y de mayor distribución de la propiedad, en los ruedos del pueblo (Cuadro 1).

Actualmente, el retroceso de las tierras labradas, en relación con la superficie total del término, según los sufridos lugareños, va tomando un carácter alarmante. El monte, progresivamente, va cubriendo extensas zonas de tradición cerealística.

El estudio de esta evolución lo presentamos, de modo significativo, a partir de 1960 (Cuadro 2), en el que el número de hectáreas en cultivos ascendía a 16.523, reduciéndose, en un espacio de cinco años, a 5.027 hectáreas, para tomar la curva un lento descenso a 4.310 has. en 1973, y finalmente, precipitarse gravemente a partir de 1976 con 3.359 has., hasta alcanzar en 1978 la baja cota de 2.439 hectáreas.

Curva en la que observamos gravemente las negativas incidencias de la especialización de la agricultura y de la descapitalización del campo, que han supuesto el empobrecimiento de los sectores más desasistidos de la población.

El nombre del pueblo, presenta un origen muy discutido, siendo lo más comúnmente aceptado su procedencia árabe. No obstante, ni la historiografía de la conquista de Sevilla, ni

Cuadro 1

ESTRUCTURA DE LAS EXPLOTACIONES Y SISTEMA DE EXPLOTACION DEL OLIVAR EN BENALIJAR

Tamaño explotación	N.º de explotaciones	N.º de parcelas por explotación	SISTEMA DE EXPLOTACION		
			Directa	Arrendada	Aparcería
Menor de 1 Ha.	21	1	21	-	—
De 1-5 Has.	103	De 1 a 2	68	—	35
De 5-10 Has.	56	De 2 a 3	38	—	18
De 10-20 Has.	43	De 2 a 3	28	—	15
De 20-50 Has.	5	1	5	—	—
De 50-75 Has.	2	De 2 a 3	2	—	—

Fuente: Archivo de la Hermandad de Labradores y Ganaderos.

³ Datos existentes en la Hermandad de Labradores y Ganaderos de Benalijar.

Cuadro 2

EVOLUCION DE LAS SUPERFICIES AGRICOLAS DEL TERMINO DE BENALIJAR

	1960	1968	1970	1972	1974	1976	1978
Tierras con cultivos herbáceos.....	—	2.297	2.272	1.461	1.026	990	753
Barbechos y otras tierras no ocupadas.....	—	1.412	1.538	1.810	482	495	—
Tierras con cultivos leñosos.....	—	12.834	6.460	1.756	1.873	1.874	1.686
TOTAL TIERRAS CULTIVO.....	7.894	16.523	10.270	5.027	3.381	3.359	2.439
Prados naturales.....	—	4.031	3.697	5.910	4.450	4.620	—
Pastizales.....	—	210	110	—	—	6.870	1.953
TOTAL PRADOS Y PASTIZALES.....	4.958	—	—	—	11.141	11.490	1.953
Monte maderable.....	—	6.903	—	—	—	—	—
TOTAL TERRENO FORESTAL.....	14.902	11.144	17.195	22.580	11.311	11.732	19.828
Erial a pastos.....	—	—	—	—	821	836	2.279
Terreno improductivo.....	101	184	183	243	106	111	—
Superficie no agrícola.....	—	—	202	—	139	162	—
TOTAL OTRAS SUPERFICIES.....	—	—	—	—	845	1.115	3.632
Regadíos.....	40	63	64	64	170	218	61
Superficie total del Término: 27.914							

Fuente: Archivo de la Hermandad de Labradores y Ganaderos.

la documentación de las donaciones reales al Concejo Hispalense, mencionan esta villa en el siglo XIII.

El documento en donde, por vez primera, aparece nombrado Benalijar es un libramiento del año 1392 del Concejo de Sevilla al Concejo de la Villa. Documento que hace referencia de importantes obras en el Castillo, por mandamiento del Cabildo de Sevilla⁴.

Sabemos muy poco, por otra parte, sobre la vida interna de los pequeños concejos aldeanos de Castilla durante la Baja Edad Media, siendo el problema especialmente grave en la Andalucía bajomedieval.

La Andalucía Bética se estructuró, a partir de la Reconquista, en torno a unos pocos concejos, a los que se otorgaron un amplísimo término, dentro del cual estaban incluidas villas, aldeas, alcarrias, lugares, algunos de ellos de cierta entidad demográfica y económica.

Sevilla fue uno de estos grandes Concejos nacidos de la Reconquista y de la repoblación⁵. Dentro de este gran Concejo, se hallaba nuestro pueblo, situado en plena Sierra, alcarria en la época de penetración cristiana y aldea de más de 1.000 habitantes (226 vecinos), a mediados del siglo XV⁶.

Con excepción de tres épocas (las guerras civiles que precedieron a la instauración de los Reyes Católicos, la guerra de la Independencia, y el pleito que sostuvo el pueblo contra la compañía de minas de El Pedroso, por la posesión de la dehesa del Robledo), la historia del pueblo discurre con una característica uniforme durante siglos: aislada y eminentemente agrícola.

2. Evolución demográfica del pueblo

Una comparación, en líneas generales, de los recuentos de población de los siglos XV al XX, nos dará una idea de cómo la población de Benalijar ha ido evolucionando (Gráfico 1).

⁴ HERNÁNDEZ DÍAZ y otros: *Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla*. Sevilla, 1939. Tomo I, pág. 22.

⁵ GONZÁLEZ, Julio: *Repatriación de Sevilla*. Madrid, 1951. Tomo I, págs. 372-386.

⁶ GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M.: *El Concejo de Benalijar en el siglo XV*. Sevilla, 1973. Archivo Hispalense. Tomo LVI, número 171-173, pág. 135.

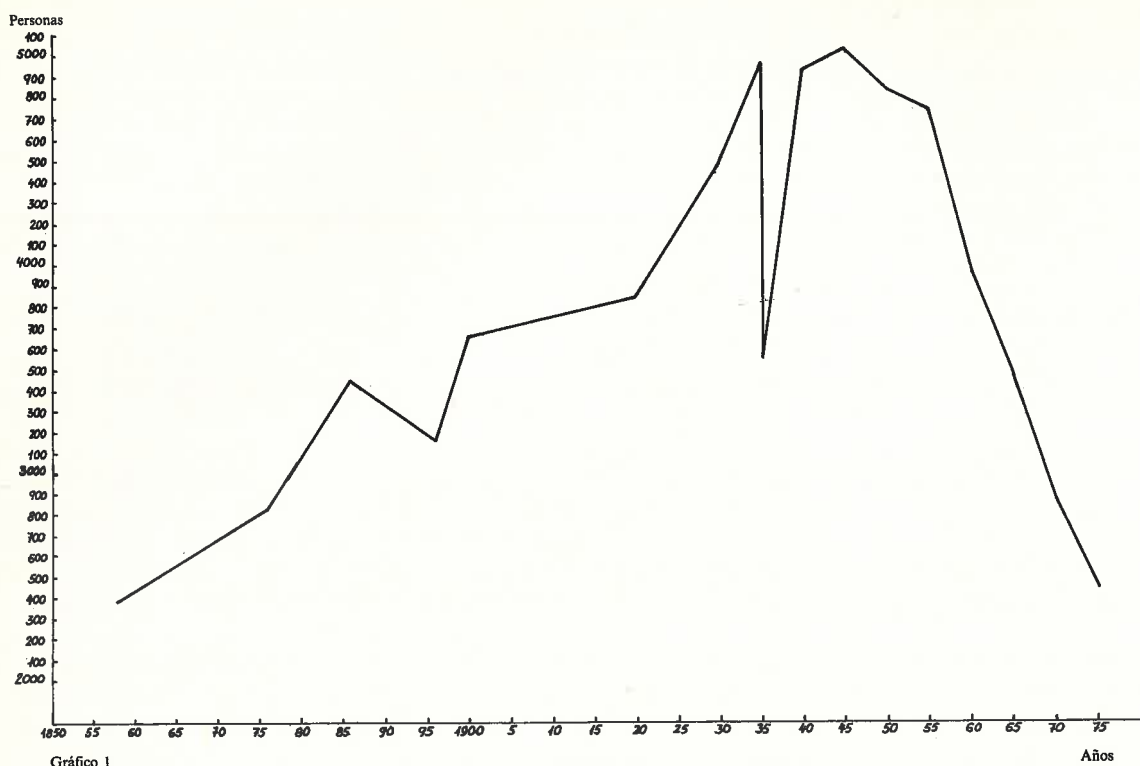


Gráfico 1
Curva de evolución de población en Benalijar.

Cuadro 3
EVOLUCION DE LA POBLACION ⁷

Años	1436	1587	1786	1860	1970
Benalijar	1.017	1.400	1.380	2.438	2.864
Comarca Sierra Norte.....	—	9.625	6.681	11.676	12.880
Comarca de Sevilla	—	128.678	82.575	131.228	621.458
Total Provincial	—	221.216	179.271	264.937	871.982

Con anterioridad a 1860, estos valores hay que considerarlos, unas veces, con carácter de aproximación (años 1436 y 1786) y otros como mera indicación (año 1587).

Sin embargo es a partir de 1910 cuando la población de Benalijar parece despegarse definitivamente de los desequilibrios demográficos del siglo XIX, con un aumento del 54,6 por 100 respecto de la población del año 1860, para, en el período de 1920-1930 duplicar su población a causa de las incidencias positivas que representan el descenso de la mortalidad infantil y la coyuntura favorable de los años veinte (Cuadros 4 y 5).

En cuanto a los movimientos de población, a partir del año 1920 observamos cuatro etapas de distintas características. En la *primera etapa*, hasta el año 1935, el saldo entre las altas (nacimientos y nuevos residentes) y las bajas (defunciones y traslados) de los distintos barrios ha sido netamente positivo. El mundo rural atravesaba su última etapa de «apogeo», había trabajo para todos (agricultores, ganaderos, pastores, leñadores, mineros, etc.), lo que se refleja en unos mayores índices de nupcialidad y natalidad.

⁷ Fuentes para el conocimiento de su población: 1) Archivo Municipal de Benalijar. 2) Estudio General sobre la Economía de la provincia de Sevilla. Tomo II (Población). Banco Urquijo. Madrid, 1973. 3) GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M.: *El Concejo de Benalijar en el siglo XV*, o.c.

La Guerra Civil determinaría la *segunda etapa*. La crisis social sacude bruscamente al pueblo. La dinámica de la población se hace patente, sobre todo, en las bajas, con ausencia masiva de parroquianos. Únicamente, a partir de 1943 es cuando Benalijar logrará, de nuevo, estabilizarse y recuperar sensiblemente unos saldos positivos entre las altas y las bajas.

Aquí comienza la *tercera etapa*, que durará poco más de una década, coincidiendo con la época dorada del autarquismo económico. Durante esta etapa, los pequeños y medianos propietarios conocen una relativa prosperidad por el alza y protección de los precios agrícolas (el trigo en especial), cifrando sus esperanzas en un futuro que no llegaría.

Este optimismo determinaría el renacimiento de las Fiestas de las Cruces, pletóricas de rivalidades y gastos insostenibles. En cambio, la acumulación de capital de los grandes propietarios en este momento, se llevará a costa de mantener bajos los salarios y orientar la producción con un criterio rentista. A pesar de todo, se logra estabilizar la población en el pueblo, centenares de familias campesinas, que no pueden vender su fuerza de trabajo, son mantenidas en el campo para asegurar los bajos salarios.

Cuadro 4

EVOLUCION DEL CRECIMIENTO VEGETATIVO EN EL SIGLO XX

Años	Tasa natalidad	Tasa mortalidad	Crecimiento vegetativo
1900	25,40	16,66	8,74
1910	33,53	19,96	13,60
1920	34,95	26,08	8,90
1930	24,33	7,37	16,96
1940	13,40	5,77	7,75
1950	12,23	9,86	2,37
1955	10,32	7,16	3,16
1960	15,72	9,89	5,83
1965	10,64	9,78	0,86
1970	11,01	11,17	0,16
1975	6,90	14,60	-7,70

Fuente: Archivo Parroquial y Municipal de Benalijar.

Cuadro 5

**EVOLUCION DE LA POBLACION DE BENALIJAR
DESDE MEDIADOS DEL SIGLO XIX A 1975**

Años	Población de hecho
1860	2.438
1877	2.810
1887	3.417
1897	3.157
1900	3.662
1910	3.758
1920	3.834
1930	4.480
1940	4.924
1945	5.029
1950	4.822
1955	4.749
1960	3.945
1965	3.478
1970	2.864
1975	2.460

Fuente: Archivo Municipal de Benalijar.

La *última etapa*, observa las consecuencias de los planes de estabilización, como nueva etapa del capitalismo español. Comienza, de nuevo, y con carácter definitivo, hasta el momento, el trasiego de una población «nerviosa» e «insegura» que se ve trasvasada por necesidad a otros lugares (Sevilla, Cataluña y Europa).

A partir de aquí, desciende dramáticamente la presión demográfica a través de la emigración, hasta dar en una estructura de constante crecimiento negativo (Gráfico 2).

Como ya hemos indicado, la Guerra Civil significa un hundimiento demográfico de más de la tercera parte de la población que desciende a 3.530 habitantes, con respecto a la existente en 1935 (5.004 habitantes).

Progresivamente, tras la Guerra Civil, se va elevando la curva demográfica, hasta culminar en 1945 con una población de 5.044 habitantes, la mayor de todas las obtenidas por el pueblo, a través de su historia conocida.

A partir de aquí, comienza una época de regresión continua, precipitada en la década de los 60, con una población que en 1970 desciende a 2.864 habitantes, hasta dar en 1975 con una población de 2.460 habitantes de hecho y de derecho.

Esta pérdida de población obedece, de manera evidente, a un proceso de emigración continuaba, que terminó por absorber totalmente al crecimiento natural, provocando un envejecimiento progresivo de la población.

3. Estructura de las Explotaciones Agrarias

Sobre las definiciones clásicas de la estructura de las explotaciones agrarias hay que decir que existe un Benalijar de explotaciones muy fragmentadas y pequeñas (minifundios) y, otro, de grandes explotaciones (latifundios).

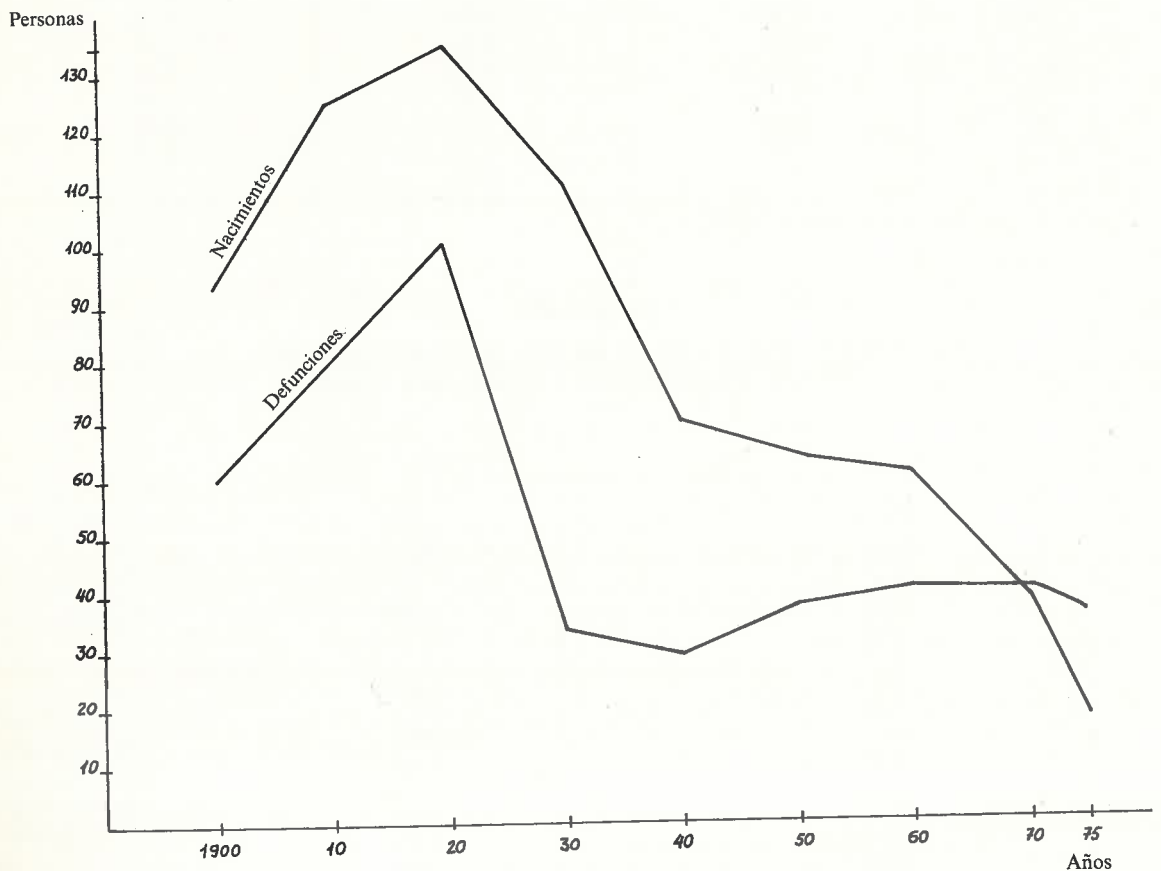


Gráfico 2

Según datos del censo agrario de 1972, existen en el pueblo 374 propietarios, a quienes les corresponden un total de 735 parcelas.

Cuadro 6
NUMERO DE PARCELAS SEGUN TAMAÑOS
(Censo Agrario de 1972)

	Parcelas
De 5 y más Has.	225
De 1 o menos de 5 Has.	397
De 0,5 o menos de 1 Has.	100
Menores de 0,5 Has.	13
TOTAL	735

Los promedios que se deducen de estos datos son:

15,3 por 100 del total de las parcelas	menos de 1 Ha.
55 por 100 del total de las parcelas	entre 1 y 5 Has.
30,7 por 100 del total de las parcelas	5 y más Has.
Superficie media por propietario	89,5 por 100 Has.
Número de parcelas por propietario	2,3.

Sin embargo este procedimiento estadístico, puede inducir a error, alimentado por la imagen de una gran parcelación. La superficie del término ocupada por explotaciones superiores a 200 Has. alcanza las 20.000 Has. aproximadamente. Es decir, que el 33 por 100 de las superficies totales agrarias pertenece a 30 propietarios que, representan a su vez, el 9,5 por 100 de la totalidad de éstos (Cuadro 7).

Para darnos una idea de la gran concentración de la propiedad consideremos que las siete fincas que existen muy por encima de las 1.000 Has. (sobrepasando las 10.000 Has.), casi multiplican por 5 la superficie ocupada por las 272 explotaciones menores de 50 Has.

Por consiguiente, aproximadamente el 40 por 100 de la superficie agrícola forestal del término, la poseen cinco individuos que constituyen el 1,5 por 100 del total de los propietarios y el 1,6 por 1.000 de los habitantes censados en 1972⁸.

Cuadro 7
DISTRIBUCION DE LA PROPIEDAD EN EL TERMINO DE BENALIJAR

Superficie por propietario	N.º de propietarios en 1962	N.º de propietarios en 1972
De más de 1.000 Has.	6	5
De 500 a 1.000 Has.	10	17
De 200 a 500 Has.	14	8
De 100 a 200 Has.	13	13
De 50 a 100 Has.	33	23
De 10 a 50 Has.	93	64
Menos de 10 Has.	97	244
TOTALES	266	374

Fuente: Censos Agrarios de 1962 y 1972.

⁸ Censo Agrario de España 1972 (Sevilla 1973). Serie A. Primeros resultados. Instituto Nacional de Estadística, en colaboración con el Ministerio de Agricultura y la Organización Sindical.

Además, existen 17 propietarios de más de 500 Has., y menos de 1.000 Has., cuyas tierras totalizan el 20 por 100 de la superficie total, representando el 5 por 100 de los propietarios.

Por otra parte, en un total de 3.754 Has. se concentra el núcleo principal del regadío, olivar y tierra calma, constituyendo las tierras de mayor calidad y donde más distribuida se encuentra la propiedad. Casi exclusivamente de ellas viven los grupos sociales residentes en el pueblo.

Para dar a esto último una imagen más precisa, diremos que unos siete individuos, aproximadamente, monopolizan la oferta del trabajo en la recogida de la aceituna, en el abigarrado mosaico de «viñazos»⁹. El sistema de producción aquí es directo y familiar, en la mayoría de las explotaciones, subordinándose, en cambio, la masa jornalera a aquellos propietarios que monopolizan la oferta, ya sea en los *ruedos* (el olivar), como en el *trasruedo* (extensas dehesas ganaderas).

Más allá de los *ruedos*, durante siglos, se extendieron las tierras que por pertenecer a propios pasaron a manos de particulares, tras la desamortización. Aquí se edificaron las grandes cortijadas, en las zonas periféricas del pueblo, pasando la reserva de tierras de éste a formar parte (bien por venta legal o fraude), de los bienes de contados individuos. En este sentido, el pleito por la dehesa del Robledo, del que hablaremos más adelante, es un claro ejemplo del fraude de que fueron objeto las transformaciones de bienes comunales, en bienes de propios y su posterior venta.

En cambio en esta zona del término, lo que predomina es el latifundio. El 60 por 100 del término está en poder de hacendados forasteros, que se dedican, especialmente, a actividades extraagrarias.

Como camino obligado hacia el análisis del sistema de clase de Benalijar, he aquí la distribución de la riqueza rústica entre los diferentes tipos de propietarios, según el líquido imponible reflejado en el Censo de Arbitrios de 1974:

Tipo de Contribución	Número de Propietarios	Porcentaje	Riqueza Rústica
Hasta 1.000 pts.	115	68,8	783.356
De 1.000 a 5.000 pts.	43	25,7	1.986.689
Más de .000 pts.....	9	5,5	1.380.334
	167	100,0	4.150.379

Fuente: Ayuntamiento de Benalijar.

Consecuencia de esta forma de apropiación de la riqueza, se produce un tipo de relaciones de poder que tiene, como campo, las relaciones en un sistema de clases que, a partir de aquí, pretendemos analizar.

EL SISTEMA DE CLASES

1. El sistema de clases: criterios de clasificación

Antes de proceder al estudio de las clases sociales de Benalijar, conviene puntualizar brevemente los problemas metodológicos y teóricos con los que nos hemos encontrado y a los que se enfrentan los investigadores de este campo.

Un problema importante es conocer la unidad de la estratificación. La posición de un individuo e un sistema de estratificación, como resultado de una serie de atributos individuales, se considera como un estatus social¹⁰. Con frecuencia, el estudio de la estratificación no es

⁹ Se denominan viñazos en el pueblo, a unos pies de olivos, por propietario, en tierras de antiguas viñas. A raíz de la filoxera y del establecimiento de grandes zonas de monocultivos vitícolas en el país, en Benalijar se sustituyeron las viñas por los olivos.

¹⁰ STAVENHAGEN, Rodolfo: *Las clases sociales en las Sociedades Agrarias*. México, Siglo XXI, págs. 20-25.

más que la búsqueda de los estatus individuales, hablándose también de estatus en vez de sistema de estratificación.

Sin embargo, en gran número de investigaciones, sobre la estratificación, se reconoce no sólo una escala de estatus individuales, sino la existencia objetiva, jerarquizada, de una serie de categoría social más o menos homogénea. Los individuos que integran esta categoría social poseen en común ciertos índices de la estratificación o indicadores de la posición social.

Estas categorías o agrupamientos son llamados estratos o «clases». Generalmente no se trata más que de categorías estadísticas o de agrupamientos de personas caracterizadas por una conducta semejante, o por actitudes y opiniones comunes o por un cierto grado de interacción y de asociación mutua. En la casi totalidad de la literatura sociológica contemporánea, el concepto de clases sociales tiene esta significación: agrupamientos discretos jerarquizados en un sistema de estratificación¹¹.

Otro problema consiste en aceptar que la estratificación social está basada en criterios objetivos, reales y no solamente en una concepción subjetiva, consistiendo entonces el problema en conocer estos criterios.

Al considerar los distintos criterios de la estratificación del pueblo hemos distinguido aquellos que son cuantitativos y que pueden ser representados, tales como la propiedad de la tierra y la riqueza, y los que son cualitativos, como la posesión o no de ciertos bienes, el tipo de trabajo desempeñado en la sociedad, el desempeño de funciones directoras y subalternas, etc.

Esta consideración de las clases sociales, como agrupamientos discretos jerarquizados en un sistema de estratificación, nos ha permitido la elaboración de un esquema quintupartito en la estructura social de Benalijar.

2. Las categorías sociales del pueblo

La estratificación tradicional del pueblo comprende cinco categorías sociales, entre las cuales existen dos estratos superiores (uno absentista y otro residente) resultantes de ser fracciones y capas de la clase alta, a partir de diferenciaciones en lo económico, llegando ambas a revestir un papel de fuerzas sociales relativamente autónomas.

Una tercera categoría comprende aquellos que poseen una extensión de tierras superior a las 20 fanegas, siendo significativo, en este estrato, cómo ciertos agricultores se transforman en pequeños industriales o comerciantes.

Las fronteras de este grupo aparecen muy difuminadas a medida que, hacia arriba, nos vamos acercando a la oligarquía residente (clase esta última que ninguno de sus componentes alcanza un líquido imponible de 100.000 pts., sobrepasando únicamente esta cantidad los grandes propietarios absentistas) y hacia abajo, a través de los minifundistas, actualmente semiproletarizados.

Denominamos minifundista a aquel estrato en que los individuos poseedores de pequeños predios o viñazos tienen, necesariamente, que trabajar por cuenta ajena, durante algunos meses del año. Por último la masa jornalera forma un grupo social con niveles de seguridad en el trabajo bajos.

2.1. *Grandes propietarios absentistas*

Se precisa distinguir, dentro de la clase alta del pueblo, a los absentistas, todos forasteros, de los residentes. El 60 por 100, aproximadamente de la superficie del término, está en posesión de trece hacendados forasteros, quienes no tienen residencia habitual en el pueblo, ni siquiera en sus fincas, a excepción de las visitas temporales de los hermanos propietarios D e I (Cuadro 8).

Dedican sus tierras una parte de estos propietarios a cotos privados de caza, asociados a una ganadería extensiva y, a fincas meramente de recreo, otros propietarios. Todos ellos están sometidos a planes individuales de mejora, de carácter agropecuario, propugnado por el Instituto de Reforma y Desarrollo Agrario (IRYDA). Todas estas fincas totalizan una superficie de 15.250 hectáreas, de cuyos propietarios se hace referencia en el cuadro n.º 8.

Estos grandes capitales en tierras han llegado a parar, por herencia los más, en manos de

¹¹ STAVENHAGEN, o.c.

Cuadro 8

Relación de propietarios absentistas	N.º de Has.	Residencia
Propietario A.....	1.100	Sevilla
Propietario B.....	1.000	Córdoba
Propietario C.....	500	Sevilla
Propietario D.....	1.100	Sevilla
Propietario E.....	1.000	Azuaga (vive su Administrador)
Propietario F.....	1.000	Madrid
Propietario G.....	350	Azuaga (vive su Administrador)
Propietario H.....	2.500	Lora del Río
Propietario I.....	1.500	Madrid
Propietario J.....	1.200	Sevilla
Propietario K.....	2.000	Sevilla
Propietario L.....	500	Madrid
Propietario M.....	1.500	Sevilla

Fuente: Delegación Ministerio de Agricultura de Sevilla.

Cuadro 9

ENCUESTA REPRESENTATIVA A DISTINTOS GRUPOS SOCIALES SOBRE SU CONOCIMIENTO DE LOS GRANDES PROPIETARIOS ABSENTISTAS. LA RESPUESTA, EN CADA CASO, SERA: SI, NO, O NO RESPONDEN

	JORNALEROS (100)			PEQUEÑA BURGUESÍA (40)			LIGARQUIA RESIDENTE (10)		
	Si	No	No responde	Si	No	No responde	Si	No	No responde
Propietario A.....	2	68	30	12	18	10	7	3	—
Propietario B.....	—	70	30	—	30	10	—	10	—
Propietario C.....	—	70	30	—	30	10	—	10	—
Propietario D.....	70	—	30	30	—	10	10	—	—
Propietario E.....	41	29	30	30	—	10	10	—	—
Propietario F.....	2	68	30	14	16	10	9	1	—
Propietario G.....	6	64	30	—	30	10	7	3	—
Propietario H.....	3	67	30	—	30	10	3	7	—
Propietario I.....	70	—	30	30	—	10	10	—	—
Propietario J.....	41	29	30	30	—	10	6	4	—
Propietario K.....	12	58	30	2	28	10	7	3	—
Propietario L.....	—	70	30	—	30	10	2	8	—
Propietario M.....	2	68	30	—	30	10	—	10	—

Fuente: Encuestación Directa.

individuos que, a su vez, se hallan vinculados a otros negocios, o bien a actividades agrarias, pero en lugares distintos del pueblo.

El desconocimiento que sobre los propietarios absentistas se tiene en el pueblo es sorprendente, a excepción del propietario K (tan sólo conocido por la oligarquía local residente), y de los hermanos propietarios D e I (los únicos que tienen casa abierta en el pueblo).

La herencia de los propietarios D e I procede del patrimonio de un tío-abuelo, médico sevillano acaudalado que poseía una gran fortuna en tierras. Estos hermanos D e I, suelen venir al pueblo con frecuencia, especialmente D, farmacéutico sevillano, que llegó a detentar la presidencia de la Hermandad de Labradores y Ganaderos de Benalijar. I, en cambio, distancia más sus venidas al pueblo. Es Ingeniero de Telecomunicaciones, y Director General de la Sociedad Española de Radiodifusión (SER), estando muy vinculado a la alta burguesía nacional.

Del resto de los propietarios absentistas difícilmente se ha podido conocer más allá de sus nombres, por más que hemos indagado en el pueblo y a través del Instituto de Reforma y Desarrollo Agrario.

Son muy impopulares estos propietarios absentistas, dejándose sentir su impopularidad en situaciones límites, un fuego, por ejemplo. A no ser que obligue la Guardia Civil, el pueblo, rehusará siempre, de grado, ir a sofocar el incendio de un coto al que, normalmente, se les tiene prohibida la entrada.

De nuestras estancias en el pueblo nunca habíamos presenciado tantos incendios como en el verano de 1974. Cuando ello sucede, el clima que se observa en la plaza (escaparate del pueblo) es significativo y digno de comentarse. Una noche calurosa del mes de agosto de 1974, habiéndonos situado en la terraza del Casino, observamos un anormal nerviosismo de los hombres, en los bares de la plazoleta. Los jóvenes se precipitaban para perderse en la penumbra de las calles aledañas. Otro tanto sucedía con los varones no tan jóvenes, quedando en pocos segundos, la plazoleta materialmente vacía. Nos acercamos a la terraza intrigados por saber exactamente cuál era la situación, la motivación de semejante precipitación colectiva. Comprendimos la situación cuando vimos al Cabo de la Guardia Civil, situado en el centro de la plazoleta, que iba ordenando a los varones presentes se encaminaran al lugar del incendio (un coto privado de caza), en los vehículos que simultáneamente iba requisando.

Una vez que hubo marchado la partida contra incendios, comenzaron de nuevo a poblarse los bares de la plazoleta. Bajamos desde donde estábamos situados y nos introdujimos en los comentarios producidos por la situación. La indignación era unánime: «que lo apaguen ellos con los cojones; encima que no me dejan cazar»; ¡«coño, hay que ver, que se están comiendo todos los caminos vecinales, por el término ya prácticamente no se puede andar»!

Como apuntábamos, una nota característica de estos grandes propietarios absentistas, es la de ser totalmente desconocidos en el pueblo, como se observa en el muestreo estadístico que realizamos entre los diversos grupos sociales (ver los cuadros 8 y 9).

2.2. *Oligarquía local residente*

Hemos distinguido, dentro de la clase dominante de grandes propietarios, a los absentistas de los residentes. Las leyes de la herencia, por otra parte, con el reparto de propiedades vinculadas a grandes familias, han hecho que apellidos ilustres vean empujarse su influencia y brillo de otros tiempos.

A excepción de contadas familias, la mayoría de quienes forman el grupo dirigente, son ricos de nuevo cuño, residentes hoy definitivamente en el pueblo, pero forasteros de origen. Son estos quienes en su mayoría, aprovecharon la coyuntura de la posguerra española para enriquecerse con el estraperlo y la desvalorización de la mano de obra.

Se especulaba en el mercado negro con bienes de primera necesidad. Fenómeno que arraigó en todo el país, al amparo del sistema establecido por la dictadura de Franco. El coste de la vida, entonces, era cinco veces superior al de antes de la guerra, sufriendo, en cambio, los salarios un ligero aumento con respecto a aquellas fechas. Asimismo el precio que fijaba el gobierno para algunos productos, en especial el trigo, era insuficiente para el ánimo de algunos.

De este modo, todo ello fue manejado por los más «listos» y menos «escrupulosos», quienes se reservaban una buena parte de sus cosechas, en especial de trigo, para venderlo en el mercado negro, donde obtenían un precio más elevado. De esta manera, el mercado de productos básicos (pan, carbón, tripas para la matanza, etc.) quedaba controlado, a placer, por unos cuantos.

Otros individuos de esta clase dirigente, asimismo, han escalado estas posiciones de rectoría social por medio de «buenos casamientos», lo que se llama por el lugar «dar el braguetazo».

La influencia de esta clase dirigente se basa en el monopolio del poder político y económico local. Existe, en general una gran segmentación en este grupo dirigente por la diversa extracción social de las familias que lo componen, a pesar del parentesco que les une, donde se enfrentan los herederos directos del caciquismo tradicional con los aprovechados del nuevo orden.

Del mismo modo, no a todas las familias del grupo dirigente, les aguardan idénticas expectativas. Observamos con notables diferencias una oligarquía exclusivamente de negocios

y, otra con base agraria. Parece ser que se precipita la decadencia de esta burguesía local puesto que, pocos integrantes de ella pasarán efectivamente a convertirse capitalistas «modernos», pese a los esfuerzos del IRYDA y a las llamadas oficiales.

Hemos tratado de acumular la mayor información posible acerca de las diez familias que, aproximadamente, constituyen la oligarquía local residente, remontándonos varias generaciones atrás, para profundizar en el tipo de movilidad a que se encuentra sometido el sistema de estratificación del pueblo.

Centrándonos en el estudio de las genealogías de estas familias, se revela, en principio, la existencia de una pequeña burguesía local bastante activa que, mediante un proceso, unas veces simple y otras complejo, de introducción en la élite, ha venido engrosando las filas de la oligarquía local residente¹², siguiendo una selección en función de ciertas cualidades: iniciativa, espíritu emprendedor, astucia, perseverancia, oportunismo, etc.

Primeramente los casos de movilidad social que tratamos, son los que se refieren a la adquisición de riquezas, pura y simplemente sin la apoyatura de un matrimonio más o menos ventajoso. El análisis de dos familias: los Morete y los Priego son, en este sentido, significativos.

Los Morete que hoy viven en el pueblo constituyen la cuarta y quinta generación desde que un forastero procedente de Casariche llegó al pueblo, y a través del negocio del carbón, hizo acopio de recursos suficientes como para establecerse con un pequeño negocio, un bar.

Su hijo, la segunda generación, continuó con el negocio, quedándose además con la conserjería del Casino y, ampliando progresivamente la compra de viñazos emprendida por su padre. Pero fue la tercera generación la definitiva para la familia.

Este Morete, partiendo de los negocios de la familia en el sector servicios y de las pequeñas propiedades agrarias, sube rápidamente, «como la espuma», a través del negocio del carbón¹³. La mayoría de los informantes coinciden en afirmar que tenía un olfato especial para los negocios, junto a unos golpes de «suerte endiablada», lo que le permitió, siendo todavía joven, la compra de importantes fincas.

Se cuenta de este Morete que le llegó a tocar dos veces la Lotería y que a través del juego y de las apuestas aumentó su riqueza personal. Se jugó, en cierta ocasión, un vagón cargado de altramuces, lo perdió, volviéndoselo a jugar dos veces consecutivas, para ganarlo finalmente.

Siguiendo con este mismo Morete, lo hallamos, finalmente de Alcalde y Jefe del Partido Conservador, durante la Dictadura de Primo de Rivera, Régimen que le eligió a «dedo», compartiendo con Luciano (Jefe del Partido Liberal) la diarquía del poder local. Con una visión espléndida de futuro, este Morete, al par que subía como la espuma, iba dejando tras de sí una buena imagen. Durante su mandato de Alcalde, le quedó el apelativo, entre sus clientes de «padre de los pobres». Mientras unos nos hablan de un Morete todopoderoso, pero correcto y siempre atento a prestarse a su clientela, otros, en cambio, nos presentan un Morete oportunista, dispuesto siempre a medrar diplomáticamente a su favor.

Opiniones aparte, la realidad fue que, y esto constituye una verdad histórica totalmente comprobada, el Frente Popular en absoluto le molestaría, cuando encarceló a todos los elementos derechistas del pueblo.

El gran poder que forjó este Morete se difuminaría en la generación que hoy subsiste, entre sus cuatro hijos, cuyo único varón (hasta hace muy poco tiempo Presidente de la Cooperativa

¹² Dada la dificultad que entraña seguir el destino de unas familias a través de los años, es por lo que hemos optado en comparar los testimonios, acerca de ellas, de representantes de diversos grupos sociales con la idea de establecer la mayor autenticidad en los testimonios. Entre estos testimonios hemos contado, entre otros, con la familia extensa de los Villaverde, constituida, a su vez, por tres familias conyugales, quienes totalizan una docena de miembros emparentados con individuos de todos los grupos sociales del pueblo. Informantes valiosísimos éstos a quienes hacemos extensivo nuestro agradecimiento, aunque la mayoría de ellos no hayan sido alrtados del objetivo de nuestra investigación. Otros informantes de la pequeña burguesía local han sido Emilio Naranjo, Fernando Sánchez y César Montiel. Del grupo dirigente hemos contado con el cura José M.^a Garrido, Jesús Catalán, Enrique Villaverde, los Plaza-Carmona, y los Morete-Mesa. En cuanto a los grupos sociales más menesterosos contamos especialmente con Vicente Amador.

¹³ El negocio del carbón en Benalijar, ha sido un medio importantísimo de movilidad social, hacia las vacantes de élite de la pequeña burguesía local. El procedimiento de este negocio consiste en comprar los encinares de una extensión determinada, y contratar a una cuadrilla de braceros experimentados en transformar aquel vegetal en carbón. Unos lo utilizaron con gran suerte como Morete, Tardón y Peral; otros con un infortunio casi secular como Carmona.

Olivarera), ni la sombra de su padre, al decir de las gentes, parece ser el depositario del brillo social del apellido ¹⁴.

Otro caso de movilidad social, exclusivamente a través de los negocios, es la familia de los Priego. Quizá sea, según nuestros informantes, una de las familias más controvertidas del pueblo. Por tal motivo las informaciones obtenidas, las hemos tomado con las debidas reservas, intentando contrastar y agrupar las diversas opiniones.

Si a los Morete les costó tres generaciones acceder a la oligarquía residente, a los Priego, en cambio, les bastó la segunda. Con una tradición familiar de pequeño comerciante local, el padre de los Priego actuales, les dejó el patrimonio suficiente para no sólo igualarse, sino superar a los oligarcas locales.

Los negocios del padre, en principio, fueron de vinos y vinagres, para simultanearlos después con negocios de «banqueros», donde es fama que estafó a gentes. Hoy, sus hijos, monopolizan la mayor parte de la oferta económica del pueblo, constituyéndose en los únicos empresarios modernos de la villa.

Sin embargo, entre los grupos dominantes, la posición de poder de los «negocios» representado por el clan Priego, creemos es determinante en los procesos socioeconómicos de la villa.

Además de monopolizar la mayor parte de la oferta económica de la villa, como hemos mencionado, Priego, consecuentemente se aprovecha, si no alimenta, al raquítico cooperativismo local. Con importantes fondos disponibles, va adelantando capital, inteligentemente, durante todo el año a los pequeños propietarios, quienes insertos en redes familistas se sienten obligados a venderle la aceituna, asestándole a la Cooperativa Nuestra Señora de las Angustias un golpe mortal.

Por otra parte, los beneficios que Priego saca del pueblo, no revierten en él más que en el mínimo imprescindible para recomponer los costos de producción, invirtiéndolos, según nuestras comprobadas informaciones en negocios inmobiliarios, muy lejos del pueblo.

En síntesis, hemos de apuntar, de toda la información analizada hasta aquí, dos medios importantes de hacerse «ricos»: bien por unas características intrínsecas del sujeto para detectar los beneficios y riesgos del negocio, «Morete y Priego», por ejemplo; bien por un proceso combinado de ésta más la promoción ventajosa de un buen matrimonio, «Jacinto Tardón y Arcadio Barón», por ejemplo.

Ambos, Jacinto Tardón y Arcadio Barón, son casos de movilidad social ascendentes de forma meteórica, de por vida, a través de un matrimonio ventajoso, más un oportunismo especial para los negocios.

Jacinto Tardón y Arcadio Barón, extremeños ambos, llegaron a ser alcaldes del pueblo. El primero, buhonero, llegó al pueblo montado en un burro, vendiendo tripas para la matanza y pimentón. Como tantos otros casos precedentes utilizó, óptimamente, el negocio del carbón.

Siendo aún joven Tardón, supo utilizar bien el trampolín que le proporcionaba un buen «braguetazo» ¹⁵; el resto, lo hizo su intuición y tenacidad para los negocios, invirtiendo en fincas y ganados (actualmente Morete y él son los mayores ganaderos de la oligarquía residente; los demás son eminentemente olivareros).

A pesar de todo, lo que caracteriza fundamentalmente a Tardón, es ser comerciante. Lo importante es olfatear el beneficio, ya sea exprimiendo el campo, o a través de trapicheos en otros sectores económicos. En este sentido, se cuenta de él, que construyó las Casas del Llano, siendo alcalde, con materiales deficientes (un arreglo que hizo con el contratista), hundiéndose parcialmente los techos un par de años después.

Otro de los que utilizaron favorablemente el matrimonio fue Arcadio Barón, uno de los individuos, también como los Priego, odioso y poco aceptado por las capas medias-bajas del

¹⁴ Se casó con una ricachona de Guadalcanal, compensando la repartición del capital del cacique Morete. Como hemos mencionado en alguna ocasión, si logra superar la crisis actual, puede transformarse en ganadero moderno.

¹⁵ Contrajo matrimonio con una mujer de Benalijar cuya fealdad es proverbial en el pueblo. Sobrina única de «tita» rica que poseía algunas tierras y, especialmente, un comercio, que monopolizaba el aprovisionamiento de todo lo necesario a la mayoría de los cortijos y caseríos dispersos del término.

pueblo. Fue el responsable, durante la Guerra Civil, de la masacre organizada contra los republicanos. No será aceptado por el «pueblo» ni aun después de muerto¹⁶.

Sobre sus orígenes, los informantes no se ponen de acuerdo; mientras que, unos afirman que era un extremeño muerto de hambre, otros dicen que llegó con sus padres al pueblo, tomando en arriendo unas fincas de la familia de los Olivares. Familia esta, importante en el pueblo, por aquel entonces, con la que se vincularía Arcadio Barón a través del matrimonio, con una viuda veinte años mayor que él.

Muchas cosas sucedieron en esta familia, para finalmente quedarse con todo Arcadio Barón, de quien se sospecha tuvo mucho que ver, intrigando en los sucesos que acaecieron a los Olivares. Se cuenta que de los dos hermanos varones de su mujer, uno mató a otro de un hachazo, volviéndose loco, a su vez, el primero. Su mujer, tan mayor, murió, dejándole heredero.

En definitiva, las familias dirigentes en el análisis de introducción en la élite, pasan por un ciclo de tres generaciones, las más, desde el afanoso abuelo, que facilita medios de riquezas, al hijo, el cual las acrecienta para el nieto que, bien las utiliza «inteligentemente» en su ascenso (tipo familia Morete, por ejemplo) o las disipa, llegando a ser tan pobre como lo fue su bisabuelo (la familia de la Muela, por ejemplo). En eso último tiene mucho que ver, el prurito de igualar en la herencia a todos los hijos¹⁷. En otros casos, como hemos observado, basta dos generaciones (los Priego), e incluso una, en casos muy especiales (Barón y Tardón), para cubrir las vacantes de élite.

Otras de las características observadas consiste en la ósmosis ininterrumpida, desde otros lugares geográficos cercanos, especialmente Extremadura, hacia las vacantes de élite de la oligarquía local. Este carácter un tanto exógeno de quienes ocupan los estratos más altos, contrastan vivamente, con la endogamia, cada vez menos rigurosas, por razones obvias, de los niveles más bajos de la población. Porque la gama total de temores de éstos, hacen que el campesino evite todos los peligros y riesgos, implícitos con el contacto con los extraños y, en las situaciones nuevas. La cultura de represión, como apunta Huizer, se refuerza a través de esos temores y, hace extremadamente difícil la introducción de algún cambio¹⁸.

Esta oligarquía local se gestó, históricamente, a la luz de la ley de Ayuntamientos de 1835, acaparando el poder local, eficaz plataforma para el ejercicio del caciquismo sobre los grupos sociales del pueblo. Hecho que se hizo evidente en el *pleito por la dehesa del Robledo*, consiguiendo aquélla la solidaridad de todos los grupos sociales frente a un peligro común: la pretensión de la Compañía de Minas del Pedroso de poseer la dehesa del Robledo.

Problemática que traemos aquí, por su significación en el primer contacto de la comunidad con las estructuras macrosociales.

La Compañía del Pedroso adquirió todo el término de San Nicolás del Puerto, correspondiente al señorío de Villanueva del Río, tierras del duque de Alba, con título de venta «a censo». Discutiéndose durante más de medio siglo, si la Compañía llegó a adquirir el dominio territorial o señorial, problemas en litigio con varios Ayuntamientos (San Nicolás, Constantina, Cazalla y Benalijar), que negaban el dominio territorial de la mencionada Compañía¹⁹ (Fig. 2).

Si este dominio territorial auténticamente, se convertía en propiedad privada y libre del antiguo señor. Si por el contrario, era jurisdiccional, la propiedad debería pasar a los antiguos vasallos. La de qué tipo de señorío correspondía quedó a cargo de los Tribunales de

¹⁶ Hemos mencionado, más arriba, que Arcadio Barón no sería aceptado, generalmente, en el pueblo ni después de muerto. Efectivamente, falleció recientemente, encontrándose el cura con la dificultad de hallar gentes que quisieran transportar el féretro a la iglesia. Mientras tanto, y de manera paralela a las honras fúnebres, era celebrada su muerte, por un grupo de individuos, en diversos bares. No hemos podido presenciar directamente estos acontecimientos, sin embargo, hemos contado con el testimonio de un testigo de excepción: el cura párroco.

¹⁷ La familia de la Muela es un ejemplo de movilidad social descendente, por disgregación de la propiedad entre sus herederos. Constituía la Muela una casi mítica viuda de los comienzos del siglo XX, que poseía más de 600 fanegas de olivar; muy trabajadora, y directa administradora de sus tierras. Actualmente sus descendientes no pasan de ser propietarios de pequeños viñazos.

¹⁸ HUIZER, Gerrit: *Potencial revolucionario del campesino en América Latina*. México. Siglo XXI, 1973, págs. 26-27.

¹⁹ Archivo Municipal de Benalijar. Opúsculo del Pleito, al que le faltan algunas páginas, impidiéndose por ello la cita bibliográfica completa.

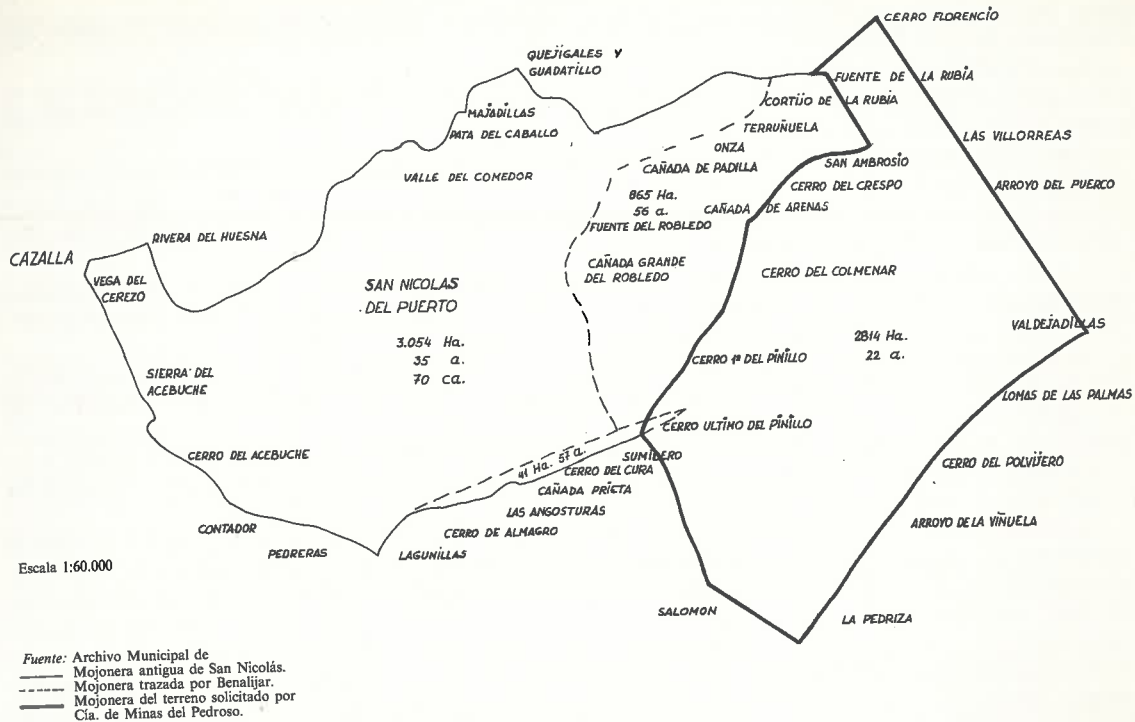


Figura 2.—Pleito contencioso administrativo de varios pueblos serranos contra la Cía. de Minas del Pedroso.

Justicia que, según A. M. Bernal y A. M. Calero, en la mayoría de los casos fallaron a favor de los más poderosos, los intereses de los antiguos señores²⁰.

Efectivamente, las sentencias de 1853 y 1856 del Tribunal Supremo, vinieron a poner la autoridad de parte del derecho dominical de la Compañía de Minas del Pedroso. En este momento, Andalucía Occidental conoce el mayor trasvase de la propiedad agrícola de la edad contemporánea pues, no sólo se pierden las propiedades municipales y comunales, sino también se liquidan las pendientes de la desamortización religiosa.

En este reajuste de la propiedad hay que situar al pleito de la Compañía con nuestro pueblo, entre otros pueblos, por el enfrentamiento entre la burguesía local y la alta burguesía «exterior», firmemente apoyada por el ex señor del lugar, el duque de Alba.

Entre las múltiples cuestiones suscitadas a la Compañía por los pueblos limítrofes a sus propiedades, se hallaba la de determinar cuál era el verdadero término de San Nicolás y promover cuestiones de deslinde. Por sentencia del 12 de junio de 1871, se fijaron los límites de la propiedad de la Compañía, iniciándose el recrudecimiento del pleito con los diferentes pueblos, y en especial con el nuestro.

La dehesa del Robledo, objeto del litigio de Benalijar es una superficie compuesta de monte alto y bajo, tierra de pasto y de labor, con una extensión de 1.344 Has., considerada por este Ayuntamiento como propiedad comunal, negándose siempre el derecho a la Compañía de Minas del Pedroso sobre ella.

En 1871, por un decreto del Gobernador de Sevilla, se accede a la práctica del deslinde de la propiedad de la Compañía. No conforme, la alta burguesía que amparaba a la Compañía, se acoge a la Real Orden del Ministerio de la Gobernación del 29 de diciembre de 1878, la cual resuelve se devuelvan a la citada Compañía todos los terrenos comprendidos dentro de los límites marcados por la Audiencia Territorial de Sevilla.

Quedando, por tanto, nulas las enajenaciones hechas sin título legítimo y, suspensos los expedientes de venta, o de cualquiera otra especie, que de algún modo alterasen el estado de

²⁰ BERNAL, A. M.: *La propiedad de la tierra y las luchas agrarias andaluzas*. Barcelona. Ariel, 1974; y CALERO, A. M.: *Movimientos sociales en Andalucía (1820-1936)*. Madrid. Siglo XXI, 1976, págs. 6-7.

cosas declarado ya en 1871 y en los Autos Contenciosos Administrativos de 1878, entre los representantes del Estado y los pueblos afectados.

Lo que significa un rotundo triunfo de la alta burguesía, cuyo asentamiento definitivo en el poder político (provincial y central) permitió el fraude de las transformaciones de los bienes de propios y la pública subasta de éstos.

Ante este embate, la burguesía local de la comunidad defendió sus intereses en la dehesa del Robledo como pudo, aliándose, o mejor aún, utilizando por medio de las redes «familistas» a las capas más bajas, para formar un frente común ante la agresión de la alta burguesía exterior, la Compañía de Minas, una vez fracasada la vía legal.

La burguesía local del pueblo, dueña del Ayuntamiento, se armó de la temeridad suficiente para inducir a los vecinos a que se apoderasen del Robledo e hiciesen roturaciones. Iniciándose la acción directa campesina de la que habla A. M. Bernal.

A través de las Reales Ordenes de 1899 y 1901, se aprecia la respuesta contundente de la alta burguesía exterior, excluyendo la dehesa del Robledo del catálogo de los montes públicos: «no puede ser ya objeto de discusión que el monte Robledo de (...) procede de la enajenación hecha por el Sr. Duque de Alba y Barwick (...) y que a su propiedad corresponde a la Compañía de Minas del Pedroso, por haberlo reconocido así el Estado, que indebidamente lo había incluido entre los montes públicos»²¹.

A pesar de todo, el 17 de febrero de 1900, el ingeniero de montes por parte de nuestro pueblo pretendió que fuera declarada nula la Real Orden de 1899, ya que según las leyes de señoríos de 1811, 1823 y 1837, todos los señoríos jurisdiccionales fueron agregados a la Nación, siendo de esta clase, según aquél, la única que podía ostentar la mencionada Compañía.

Cuando la Compañía se dispuso a ejercer actos de dominio sobre el Robledo, el Ayuntamiento del pueblo, incitando a los diversos sectores de la población, se opuso enérgicamente. De nuevo la Compañía tuvo que recurrir al Ministerio de la Gobernación, en queja por la conducta de la Alcaldía, dictándose el 17 de octubre de 1903, otra Orden, por la que se nombraban «guardas jurados», a favor de la Compañía, para defender los intereses que la Ley le concedía, reconociendo que el derecho de esta Compañía sobre el Robledo no podía discutirse.

Estos hechos consumados no dejaban otra alternativa. Apoyados por el Ayuntamiento, se inició una escalada de agresiones de los vecinos del pueblo contra los guardas jurados.

Mas, si en un principio, el frente común de burguesía y asalariados consiguiera una victoria moral (mantener el pleito durante medio siglo ante el Supremo y oponerse a la resolución) a la larga, supondría el triunfo sin condiciones de la otra parte (la nueva estrategia política del capitalismo ascendente). Pero, de momento, ante la agresividad de la burguesía local, la Compañía de Minas tuvo que desistir, al vender el Robledo por los excesivos problemas surgidos en controlar una propiedad, por otra parte sin ningún significado especial.

En definitiva, este pleito viene a evidenciar: en primer lugar, la enorme influencia local del caciquismo, que en todos los momentos ha sabido manejar convenientemente al «pueblo» (en este momento aliándose con él; en otros, como en el 36, reprimiéndolo); después, el inicio del empobrecimiento de la vida local que quedará totalmente dependiente de las «fuerzas exteriores» (la planificación del poder central). Pues bien, este proceso de deterioro de la vida municipal está llegando a su punto culminante con la decadencia de la burguesía local de corte «tradicional».

Donde se observa mejor el fenómeno hoy, es analizando la empresa agraria. El predominio de unas estructuras estáticas y de capitales fijos (la tierra con sus mejoras y la ganadería) marca definitivamente el medio económico. La tierra como capital fundiario, forma la base estructural de la empresa que determina, introduciendo un factor natural, limitante, en un medio paleotécnico. Apareciendo la tierra excesivamente cara en relación a su productividad.

Dentro de las mejoras permanentes, las explotaciones en secano, de labor y de olivar, que constituyen la riqueza de los grupos residentes en el pueblo, llevan la peor parte, dadas las condiciones macrosociales de planificación de baja rentabilidad. A pesar de todo se resisten a quebrar.

Para comprender esto, habríamos de examinar la naturaleza de los mecanismos que en realidad los impulsan, la importancia que representan el ingreso que proporcionan al jefe de la explotación comparado con la totalidad de sus ingresos y el valor social que tiene en el pueblo y en toda la Sierra el ser propietario.

²¹ Archivo Municipal. Opúsculo citado.

2.3. Pequeña burguesía local

Sus fronteras pueden parecer imprecisas y a veces engañosas si las analizamos en función, únicamente, de la posesión de la tierra. Constituyen el grupo social intermedio que podríamos denominar como la gran clase media del pueblo.

Siguiendo la terminología empleada por Isidoro Moreno, en Cazalla, de «pequeña burguesía del campo y del pueblo», esta clase social está constituida por los varios campesinos (pequeños propietarios y arrendatarios, fundamentalmente), los pequeños comerciantes del pueblo, las capas inferiores de los profesionales y funcionarios y los pocos empleados en el sector terciario ²².

En su mayoría, aquellos que se vieron obligados a vender y marcharse o, a abandonar la tierra, temporalmente, y dedicarse a otras actividades. Englobando a gran parte de los individuos propietarios de pequeños negocios en el pueblo y a un sector del funcionariado local.

Los individuos de esta clase con base agraria, son aquellos que viven directamente de sus explotaciones que coyunturalmente, presentan en estos momentos una extensión mínima de unas 20 fanegas (de tierra calma y olivar) a 100 fanegas (para aquéllos que poseen exclusivamente tierra de chaparral).

Las fronteras de este grupo social aparecen muy difuminadas a medida que, hacia arriba, nos vamos acercando a la clase dirigente y, hacia abajo, al grupo de minifundistas, actualmente semiproletarizados.

Al propio tiempo, es en esta «clase media» donde observamos el mayor índice de solteros y de integración en la comunidad, los más fervientes partidarios del costumbrismo local en las Cruces, Ferias y Fiestas Patronales, fútbol, etc.

Una clase media, en líneas generales, bastante activa, que mediante un proceso a veces simple, otras veces complejo de introducción en la élite, ha venido engrosando las filas de la oligarquía local residente. De gran significación sociopolítica, factor este que se evidenció en el Frente Popular, donde su gran peso determinó la aparición de un centro izquierda lo bastante considerable, como para evitarse los fusilamientos que en el resto de los pueblos serranos se efectuaron.

A pesar de la diversidad ideológica de los republicanos, desde la CNT a la izquierda burguesa (polarizándose en torno a Caraballo Fernández y Ricardo Ríos, respectivamente), no obstante, llegó a predominar un prurito de moderación y respeto por las vidas humanas, imponiéndose a una minoría exaltada que pedía necesariamente la ejecución de los elementos derechistas.

La izquierda republicana giraba en torno a la figura del maestro de escuela D. Luis Caraballo Fernández. Dedicado exclusivamente a la enseñanza, constituía la base de propagación y apostolado del nuevo despertar de Andalucía, como Sánchez Rosa en Sevilla, y tantos otros. Con la idea esencial de preparar a la masa campesina, a través de una liberalización social y educativa. Aunque tropezaba a veces con graves obstáculos en el pueblo, de retraso cultural e individualismo, sin embargo, su enorme personalidad impidió graves fisuras en la izquierda republicana y atentados contra vidas humanas (Cuadro 10).

En cuanto a Ricardo Ríos, hombre culto y sensible, alcalde de Benalijar durante el Frente Popular, hemos de decir que catalizó a toda la izquierda burguesa, o lo que es lo mismo, a la pequeña burguesía local, de gran peso específico, como intentamos mostrar, en la estratificación social del pueblo.

En la noche del 14 al 15 de agosto de 1936, entraron las fuerzas nacionalistas en Benalijar sucediéndose por espacio de 10 días consecutivos escaramuzas y predomios alternativos de una y otra parte. El 25 de agosto de 1936, definitivamente, la República perdía Benalijar. Y para público escarmiento, durante las fiestas patronales (8 de septiembre), se fusilaron a 14 personas, mientras paseaban aquéllos la Virgen por la plaza del pueblo. Entre ellos se encontraba la plana mayor de los políticos republicanos locales: Ricardo Ríos, D. Luis Caraballo Fernández, el juez de Paz Sr. Villaverde, y otros.

Sería curioso apuntar en este sentido, que a la pregunta nuestra ¿por qué la izquierda republicana del pueblo no llegó a fusilar a nadie? coinciden en afirmar los informantes, en

²² MORENO NAVARRO, Isidoro: Equipo Sur: *Actitudes y valores ante la emigración en una comarca de la Sierra sevillana*. Ponencia dentro de la Segunda Reunión de Antropólogos Españoles (Segovia, noviembre 1974).

Cuadro 10

EL PODER MUNICIPAL: EL GABINETE LOCAL REPUBLICANO

Nombre	Cargo	Actividad profesional
Ricardo Ríos	Alcalde	Agente comercial
G. J. F.	Concejal	Pequeño propietario
E. M. G.	»	Zapatero
C. G. M.	»	Jornalero agrícola
F. M. G.	»	Jornalero agrícola
B. C. M.	»	Jornalero agrícola
C. B. E.	»	Zapatero
A. G. T.	»	Jornalero agrícola
R. J. A.	»	Jornalero agrícola
A. D. R.	»	Jornalero agrícola
G. M. G.	»	Jornalero agrícola
E. F. E.	»	Albañil

Fuente: Actas del Ayuntamiento de Benalijar.

líneas generales, que las «gentes del pueblo normalmente son muy buenas y aquí casi todos estamos emparentados».

Efectivamente, aunque no alcancen a teorizar, les avala la creencia de que los responsables de la represión, organizada por los nacionalistas, fueron forasteros, como Arcadio Barón, y vinculados a la oligarquía local (Cuadro 11).

Por otra parte y siguiendo con el análisis de esta clase social, la actual crisis del agro, y la irreversible planificación estatal, le está asestando a esta pequeña burguesía local (especialmente la de base agraria) un golpe mortal, al hacer casi imposible a estos grupos medios su permanencia en la zona. Crisis que también va haciendo partícipe a aquellos otros grupos medios dedicados a actividades en el sector servicios.

A excepción de ciertos bares, el comercio en general va cada vez a menos, por la facilidad de acceso a los grandes almacenes de Sevilla, y por el excesivo sobreprecio de los artículos. La vida se halla casi más encarecida que en la capital de la provincia. La dependencia casi total del mercado externo es un factor más, que contribuye al cambio social.

No obstante, persiste la tradicional dependencia cliente-tendero, en torno al artículo «fiado», lo que origina la larga agonía de estos pequeños comerciantes al ir, a su vez, determinando la subsistencia de grupos sociales en trance de desaparición, de facto, de la zona.

Por consiguiente, los precios se elevan sin control alguno, pero, en cambio, los artículos se pagan cuando se puede. Es un acuerdo tácito entre comerciantes y clientes, en aras de la supervivencia de ambos.

Cuadro 11

EL PODER MUNICIPAL DE 1936 A 1940

Nombre	Cargo	Actividad profesional	Lugar de nacimiento
Arcadio Barón	Alcalde	Industrial-Agricultor	Badajoz
J. E. S.	Concejal	Agricultor	Benalijar
C. A. J.	Concejal	Industrial	Benalijar
F. H. M.	Jefe Militar	Comandante Militar	Forastero (procedencia desconocida)

Fuente: Actas del Ayuntamiento de Benalijar.

Por otra parte, se acentúa la debilidad económica, lo que les hace estar a merced de los grupos detentadores del poder económico y político local, asentándose con ello y, por si fuera poco también, un golpe mortal al cooperativismo que, por el peso numérico de estos grupos medios, sobre todo de los de base agraria, estaban abocados.

La cooperativa nació como consecuencia de los abusos por parte de los industriales almaceneros que, aplicaban distintos precios a la compra de aceitunas, dependiendo éste del poder económico del vendedor, así como de la cuantía de la partida. La Cooperativa Olivarera Nuestra Señora de los Dolores, se constituyó, provisionalmente, en 1961 por iniciativa de la Hermandad de Labradores y Ganaderos, y con un grupo reducido de olivaderos. Se iniciaron las gestiones para la constitución definitiva de sus estatutos, que fueron aprobados por el Ministerio de Trabajo el 12 de mayo de 1962, con 44 socios. Sin embargo, la inscripción generalizada de socios no se había abierto desde su fundación hasta 1976, en que se hizo cargo de la presidencia Mesa, ascendiendo a 173 el número de socios²³.

El ambiente asociativo, en este grupo social, es pequeño, poco optimista, porque gran parte de lo que hemos denominado pequeña burguesía agraria sigue sin pertenecer a la Cooperativa. ¿Motivos? El poder económico de ciertos industriales, como los Priego, posibilita el adelantar el capital, en cualquier época del año, a los pequeños propietarios quienes, insertos en redes familistas, se sienten obligados a venderle la aceituna.

La Cooperativa, en cambio, como todas las cooperativas, es económicamente débil y, lo que hace, tiene que efectuarlo a base de un crédito de la banca. El precio que paga la Cooperativa puede ser siempre superior al que paga el industrial, pero la mayoría de los pequeños propietarios optan por el dinero de éste, sin papeles y en cualquier momento, aunque a largo plazo resulte un «pesado» interés.

Desde las últimas campañas, la Cooperativa está abierta a todo aquel olivadero que desee pertenecer, tanto si es propietario como aparcerero o arrendatario, con los mismos derechos y deberes, según el presidente de la misma, sin la menor discriminación por la superficie que cultive. La molturación se hace a una sola masa, o sea, que el mismo precio cobra por sus aceitunas el pequeño que el grande, así como el que entrega el fruto en el mes de diciembre o quien lo hace en febrero o marzo.

El objetivo de la Cooperativa, reestructurada a partir de 1976, es defender el producto (la aceituna, el aceite, el orujo) de los obstáculos inherentes a las empresas débiles, de los manejos de los especuladores locales, quienes rigen tanto el precio de compra como el de venta, sin el menor beneficio para el productor. Esto ha sido lo que ha llevado a Mesa a enfrentarse al monopolio del poder político y económico local, esgrimiendo para ello una base importante, la del cooperativismo local, a salvo de cualquier acusación de demagogo.

A diferencia de la Comunidad de Labradores de Zúñiga, analizada por Pérez Díaz, Benalijar en su conjunto, presenta rasgos que no favorecen este orden²⁴, especialmente porque la oligarquía local residente se halla segmentada en grupos de intereses. La aparición de la industria local de los Priego (la extractora de aceite y de orujo) monopolizando la mayor parte de la oferta económica del pueblo, constituye un hándicap importante para el desarrollo del cooperativismo local.

La ignorancia, el miedo y la inseguridad de los pequeños propietarios, quienes vertebrados por vínculos de intereses personales con la élite local, representan los seculares obstáculos en la conciencia comunitaria.

2.4. Minifundistas

Inmediatamente superior al estrato social de los jornaleros se halla el minifundista, los cuales, si en el orden económico pueden aparecer, en estos momentos, parejos, no así en el

²³ La Cooperativa cuenta con una fábrica de aceite, provista de vestíbulo y oficina, salón de actos, local de máquinas y almacén, con depósitos subterráneos que totalizan una capacidad para 300.000 kgs. Asimismo, posee comedor, cuarto de aseo, agua corriente, duchas y sala de centrifugar. La fábrica contiene una tolva con capacidad de 25.000 kgs., dos prensas pistón de 350.000 mm., dos batidoras de producción continua, bombas hidráulicas y molidero de cuatro rulos. El coste total se elevó a 4.000.000 de pts., en 1962. Su capacidad de molturación diaria se calcula en unos 40.000 kgs. (Datos obtenidos de diferentes personalidades de la Administración Local de Benalijar.)

²⁴ PÉREZ DÍAZ, Víctor: *Análisis del proceso de formación de una Cooperativa de producción agraria y la transformación de una comunidad rural* (Pueblos y Clases Sociales en el campo español). Madrid. Siglo XXI, 1974, págs. 58-124.

«prestigio» social que conlleva la posesión de un pedazo de tierra por parte del minifundista. Condición inexcusable ésta para la movilidad social.

Hemos quedado en denominar minifundista a aquel estrato social en que los individuos, poseedores de pequeños predios o viñazos, tienen necesariamente que trabajar, por cuenta ajena, durante algunos meses del año.

La deteriorización a que han estado sometidos los estatus medios del pueblo desde los años sesenta, se refleja estadísticamente en el estrato social de los minifundistas: Ha aumentado el número de hectáreas necesarias, para que una familia pueda vivir exclusivamente de su tierra.

En un muestreo informal obtenido de varios individuos pertenecientes a diversas clases del pueblo, llegamos a la conclusión de que para poder vivir una familia exclusivamente de la tierra, necesita poseer una extensión entre 20 y 100 fanegas, según sean gradualmente tierras calmas, olivar o chaparral. Traducidas las fanegas a hectáreas, serían respectivamente 13 y 65 Has. aproximadamente, y que constituyen hoy, las fronteras de clase entre los minifundistas y la pequeña burguesía local.

Aunque con las reservas que expondremos, nos basamos en el Censo Agrario de 1972 para situar a los minifundistas que, porcentualmente fijamos poseedores de una propiedad inferior a 20 fanegas, en el continuum de status de los propietarios del pueblo que constituyen en 73,7 por 100 de todos los propietarios, distribuyéndose de la manera siguiente:

	Propietarios
De 10 a 19,9 Has.	32
De 5 a 9,9 Has.	51
De 4 a 4,9 Has.	28
De 3 a 3,9 Has.	28
De 2 a 2,9 Has.	20
De 1 a 1,9 Has.	44
De 0,5 a 0,9 Has.	34
De 0,1 a 0,4 Has.	3
TOTALES	276

Pero, ¿y los que poseen tierras de chaparral inferior a 100 fanegas, pero superior a 20, cómo cualificarlos?

Presentamos, por tanto, esta distribución a modo de aproximación ya que es imposible, en base al censo agrario de 1972, discernir qué tipo de tierra (tierra calma olivar o chaparral), correspondería a cada propietario (existen 49 de ellos con una superficie comprendida entre las 20 Has. a 69,9 Has. cada uno).

Por otra parte el minifundista, aisladamente, no tiene acceso al gran mercado, entendiéndose para ello con el intermediario que reside en el pueblo (los Priego y la Cooperativa, fundamentalmente). Sus transacciones comerciales son ignoradas del gran capital, no tienen banqueros que les faciliten créditos, habiendo de recurrir a las formas casi medievales de la usura.

Al poseer este estrato una explotación poco competitiva, está obligado a pedir más esfuerzos al trabajo, sobreviviendo, únicamente, porque se vincula la economía doméstica, totalmente, a la explotación de la parcela.

Sumidos en un paro encubierto, los minifundistas han ido malviviendo, despilfarrando su tiempo y sus energías, con el sacrificio de su mujer, de sus hijos, su vida y sus esperanzas. Las condiciones que rodean su trabajo son de dureza y entrega.

Tienen sobrada fama de trabajadores, por cuanto que la oligarquía local residente se «rifa» sus servicios, siendo muy celosos del aumento de sueldo a los jornaleros: «porque no justifican el sueldo que ganan con lo poco que trabajan»; «sólo están pensando en agarrarse al paro para no hacer nada»; etc.

A partir de los minifundistas, conforme vamos descendiendo en la pirámide social, nos encontramos con un grupo de status inmediatamente inferior que, hemos denominado de los jornaleros.

2.5. Jornaleros fijos y eventuales

En la base de la pirámide social del pueblo, se sitúa la mayoría de la población activa del pueblo, definida por una doble significación, la de ser eventual y la de no pesar, de manera colectiva y organizada, en el mercado del trabajo (Cuadro 12).

El Censo de Trabajadores Agrarios, en julio de 1973, arrojaba la cifra de 616, de los que 498 constituían jornaleros eventuales, significando el total de estos asalariados más del 70 por 100 de la población total activa ²⁵.

Desde 1962, la población de trabajadores agrarios, que representaba el 97,7 por 100 del total de los asalariados, ha disminuido progresivamente y, engrosado las filas de otros sectores económicos, a través de la emigración. Forman el grupo social mayoritario, con niveles de seguridad en el empleo bajos.

Peró dentro de los asalariados, los jornaleros eventuales, constituyen también mayoría, viéndose obligados a marcharse del pueblo a partir de marzo, cuando el campo apenas tiene ya necesidad de atención humana.

Mientras unos tienen la «dicha» de obtener algún jornal en el sector servicios, y otros se encaminan a los focos inmigratorios, el resto se acoge al subsidio de paro (sabemos que un promedio de sólo 40 a 42 vienen cobrándolo oficialmente).

Peró el control del número y atención de los trabajadores parados no se ha llevado nunca en el pueblo, con la debida atención y moralidad. Durante largo tiempo, los fondos destinados al subsidio de paro fueron destinados, como cosa muy natural entonces, al embellecimiento y alumbrado público del pueblo.

Por otra parte, el comportamiento de esta clase social manifiesta una laboriosidad individualista y, una ausencia de conciencia de clase, actitud, por lo de más, propia de las sociedades fuertemente estratificadas y de sistemas jerarquizados, implicando en los actores una fuerte dosis de inhibición.

Hace unos años, la Hermandad de Labradores, en la época de la recogida de la aceituna, hizo público, como oficial, una lista con los distintos tipos de jornales. La baja cotización de la mano de obra, en relación a campañas anteriores, originó un tácito descontento. Sin embargo, contra todo pronóstico, dos jóvenes por iniciativa propia, se trasladaron a Sevilla, con la idea de informarse sobre la cotización real de la mano de obra. Enterados los de la Hermandad de ello (siendo Presidente el propietario D), restituyeron la verdadera lista oficial. En consecuencia, los jóvenes no lograron hallar trabajo en el pueblo.

Hechos, que de una manera u otra aparecen repetidos en el pueblo, consecuentes con una estructura de organización asimétrica, en la que una de las partes se vale del poder económico y político para conseguir y determinar las actividades de la otra parte, mayoritaria.

Ello, como observa Huizer, es un medio por el que la oligarquía local eficazmente logra mantenerse, al crear un clima artificial de incertidumbre e inseguridad entre los status bajos. Existen diversos sistemas formales para grabar en los jornaleros la certidumbre de que siempre estén inseguros acerca de dónde obtendrán el «pan» del día siguiente y de si conservarán o no su empleo ²⁶.

Cuadro 12
CENSO DE TRABAJADORES AGRARIOS

	1962	1964	1966	1968	1970	1972	1974	1976	1978
Eventuales	314	349	380	503	561	638	502	564	581
Fijos.....	188	191	189	150	132	124	100	—	—
Por cuenta propia.....	22	22	18	43	37	37	8	20	22
TOTAL.....	524	562	587	696	730	799	610		

Fuente: Hermandad de Labradores y Ganaderos.

²⁵ Datos obtenidos de la Hermandad de Labradores y Ganaderos de Benalijar.

²⁶ HUIZER, G.: o.c., pág. 24.

El resultado de esta incertidumbre es la intimidación de los status más bajos. Se abstienen de hacer demandas, aunque sean justificadas, por temor a perder su precario medio de subsistencia.

Por otra parte, en una jerarquía dada, un sujeto en función de su rol y status, participa siempre de una cierta adscripción. Si ocupa un status intermedio, obedecerá a aquellos que ostentan un status superior, mientras que podrá mandar a otros de rango inferior. En cuanto a manifestarse agresivamente, sólo le es posible hacerlo, con los inmediatamente inferiores²⁷.

Es una cadena. El poderoso contra el mediano y pequeño y, los los primeros contra el pequeño, no quedándole a éste otra alternativa de agresión que el ámbito doméstico (mujer, hijos, animales) o, cuando más, entre sus iguales de status.

Como el jornalero depende de sus relaciones con su patrón, resulta que la solidaridad horizontal entre los lugareños tiende, por tanto, a ser débil. En lugar de organizaciones políticas, se tiende a acudir a relaciones informales que, incluyen las relaciones personales de parentesco y, la dispensa de favores a cambio de apoyo.

En otro orden de cosas y, ante la coyuntura agraria actual, jornaleros y minifundistas, a pesar de sus diferencias de grupos, presentan diferencias de clases muy próximos, desde el momento que la movilidad social a través del trabajo y del esfuerzo personal es nula. Son los grupos de clases que sufren, más agudamente, la carestía de vida.

LA COYUNTURA AGRARIA Y LAS RELACIONES EN EL SISTEMA DE CLASES

El Plan Comarcal de la Sierra Norte de Sevilla es complemento indispensable, de información, en la actual coyuntura agraria, del análisis del sistema de clases en Benalijar.

El Plan Comarcal de la Sierra Norte no es más que un intento de acercarse a este modelo europeo, al denunciar los principales problemas y sus posibles soluciones²⁸.

Y como tal, tendente a disminuir al mínimo imprescindible el porcentaje de la población activa agraria, a incrementar la productividad, industrializar el campo, devolver a la Naturaleza tierras marginales, repoblar los bosques y, reformar en cierta manera, las estructuras. Es decir, aumentar el tamaño de las explotaciones y disminuir su número, al mismo tiempo que se le dota al agricultor de capital, lo que significa convertirlo en verdadero empresario.

Por consiguiente, la tendencia dominante del agro local, a través del Plan Comarcal de la Sierra Norte de Sevilla consiste en seleccionar las empresas más actas, no importa a qué precio: La proletarización de los pequeños propietarios y la emigración forzada indefinidamente.

En el capítulo segundo del Plan Comarcal de la Sierra Norte de Sevilla, se hacen estudios de las explotaciones actuales, de la situación social, así como de unos estudios de las explotaciones futuras. Analicemos algunas de estas cuestiones.

En las explotaciones de tipo actual, las olivaderas, se analizan tres explotaciones de 100 Has. cada una, con unos rendimientos medios de 700, 1.200 y 2.000 Kg/Ha.

Hecho el balance económico, se llega a la conclusión de que las explotaciones 1.^a y 2.^a no son capaces de retribuir el capital tierra, y la primera ni siquiera el trabajo. Ambas explotaciones se conciben, únicamente, como explotaciones familiares en pura pérdida. En cambio la 3.^a, sí es rentable.

De la misma forma, en las explotaciones cerealísticas se estudian tres explotaciones de 150 Has. cada una; la primera de más bajo nivel productivo (la media actual de la comarca), no admite que se semille el barbecho, en cambio, las otras dos, de mejores rendimientos, sí lo admiten.

²⁷ TERRADES Y GORDILLO: *Agresión, Naturaleza y Cultura*. Barcelona. A. Redondo, 1974.

²⁸ La agricultura europea, intervenida por el capital y llamada a desempeñar un papel de servidora de los intereses de los grandes monopolios industriales, se le impone, pues, unas condiciones:

- Formación profesional de los hombres que permanezcan en el sector.
- Formación de las Cooperativas Agrarias para aumentar el tamaño medio de las empresas y disminuir su número.
- Desarrollo del equipamiento agrario: equipamiento colectivo (regadío, saneamiento, concentración parcelaria, etc.) y equipamiento a nivel de explotación (plantaciones, edificaciones, maquinarias, etc.).
- Organización para la transformación y comercialización de productos agrarios, teniendo en cuenta los aspectos de formación de precios, y revalorización de las materias primas.

En el cuadro 13 se detalla el estudio de estas explotaciones con datos de niveles productivos, de utilización de abonos y de maquinarias. Se calculan los costos totales de la mano de obra, tractores, carburantes, amortización, en suma, se valora la producción, verificándose el balance económico.

En resumen, resulta que la explotación 1.^a tiene pérdidas. Únicamente puede subsistir si es de carácter familiar, al no quedar debidamente retribuidos los capitales. Las explotaciones 2.^a y 3.^a obtienen beneficios, porque se hallan en mejores tierras, sobrepasando la media comarcal.

En cuanto a las explotaciones ganaderas tipo actual, se estudia una explotación de 500 Has., todas de pasto, con ganadería vacuna (50 vacas, 5 erales, 5 añojas, 60 reposición y 1 semental), ganado lanar (300 ovejas, 50 borregos y 15 carneros), y de cerda (200 cerdos en reposición).

Se calculan los costos de mano de obra, piensos forrajes, etc. Valorando todos los gastos y producciones resulta un beneficio negativo, lo que supone al tener que prescindir de la mitad de la renta correspondiente al capital tierra, con la consiguiente descapitalización progresiva (Cuadro 14).

No vamos a hacer referencia a todos y cada uno de los puntos del Plan Comarcal, pero sí de los más significativos, para apoyar nuestro planteamiento.

En este sentido el estudio de las explotaciones tipo futuras es suficientemente explicativo como reflejo del modelo de origen europeo. Los tipos de explotaciones que deben fomentarse, según el Plan Comarcal, se reducen al olivar (en los sitios aptos) y forrajeras de secano puramente ganaderas, con inclusión de regadíos y forestales.

Consecuencias: devolver a la Naturaleza miles de Has. y, configurar unas explotaciones económicas y técnicas viables para el capital, a cualquier precio.

Pero la diferencia del modelo español del Plan Comarcal estriba, fundamentalmente, en que las «fuerzas ciegas» del capital no encuentran la oposición que, desde los sindicatos y partidos obreros, se ejerce sobre el modelo europeo. Las únicas oposiciones, en la Sierra Norte, se hallan a niveles muy individuales y en personas con unas características muy específicas, como Mesa en nuestro pueblo.

Los informes de Mesa (Presidente de la Hermandad de Labradores y Ganaderos) constitu-

Cuadro 13
BALANCE DE LAS EXPLORACIONES DE TIPO ACTUAL

Gastos	Concepto	E.1	E.2	E.3
Tractor.....	Amortización.....	28.000	42.600	43.800
Tractor.....	Intereses.....	7.500	7.500	7.500
Tractor.....	Gastos f.e.....	67.500	115.900	119.700
Maquinaria y aperos.....	Amortización.....	27.000	27.000	27.000
Maquinaria y aperos.....	Intereses.....	8.100	8.100	8.100
Maquinaria y aperos.....	Gastos f.e.....	27.000	27.000	27.000
Mano de obra.....	M.O.....	238.095	308.220	312.620
Contribuciones e impuestos.....	Otros gastos.....	27.150	38.400	54.900
Abonos.....	Gastos f.e.....	—	67.500	112.500
Semillas.....	Otros gastos.....	81.900	111.150	111.150
Gastos generales y otros.....	Amortización.....	13.500	13.500	13.500
Gastos generales y otros.....	Intereses.....	20.250	20.250	20.250
Gastos generales y otros.....	Gastos f.e.....	87.675	45.050	175.350
Intereses de capital circulante.....	Intereses.....	15.880	24.396	27.397
Renta de la tierra.....	Intereses.....	112.500	157.500	202.500
	TOTALES.....	762.050	1.114.066	1.263.267
	INGRESOS.....	654.750	1.162.800	1.456.875
BENEFICIO EMPRESARIO.....		- 107.300	+ 48.734	+ 193.608

Fuente: Plan Comarcal de la Sierra Norte.

Cuadro 14

ESTUDIO ECONOMICO DE LAS EXPLOTACIONES DE TIPO ACTUAL, PURAMENTE GANADERAS

Gastos	Concepto	Importe (pts.)
Mano de obra	M.O. fija	295.886
	M.O. eventual	134.215
Contribuciones e impuestos	Otros gastos	82.500
Piensos y forrajes complementarios	Otr. gts. fuera explotación	500.000
Gastos generales	Amortizaciones	20.000
	Intereses	30.000
Intereses de capital de ejercicio	Gts. fuera explotación	91.000
	Intereses	100.000
Renta de la tierra	Intereses	300.000
	SUMAN LOS GASTOS	1.553.601
	INGRESOS	1.402.250
	DIFERENCIA: BENEFICIO	
	EMPRESARIO	-151.351

Fuente: Plan Comarcal de la Sierra Norte.

yen tímidos portavoces de la pequeña burguesía agraria, los cuales, por proceder de un hombre vinculado a la oligarquía, han provocado no pocos desconciertos y confusiones.

No se detiene, en lo que cree justo, ante obstáculos y jerarquías con su sátira pluma a través de informes oficiales, al diario de Sevilla «El Correo de Andalucía» o, directamente por su mordaz lengua.

Propondrá en unos momentos, las líneas a seguir para que se realicen las auténticas necesidades de la Sierra Norte de Sevilla, en especial de «su pueblo»:

«... *Subvenciones* para el abonado y tratamiento del olivar (...) *Creación de naves de aderezo* dentro de las actuales cooperativas olivares existentes, que aumentarían la rentabilidad de dicho cultivo en vez de producir, actualmente, un pingüe negocio para los especuladores, que compran estas aceitunas a precios bajísimos, aprovechándose de la falta de poder económico de sus propietarios».

«*Mecanización* (...). *Implantación* de un centro comarcal de razas mejorantes, tanto de ganado vacuno, como de lanar y cerda».

«*Explotaciones de agua subterránea* (...). *Instalación* de un Matadero Industrial que regule los precios de los productos ganaderos».

«*Construcción* de una nave de envasado de aceite de oliva de la Sierra Norte, que ya goza de cierto prestigio en el mercado nacional, por sus grandes caracteres organolépticos, y que los compradores emplean para mezclar con otros aceites de menor acidez, pero de peor color, aroma y sabor».

«*Creación* de un Centro Comarcal de recogida de leche, higienización de la misma y fabricación de queso (...)».

«*Arreglos* de caminos rurales para poder hacer el transporte de los productos del campo en vehículos de motor»²⁹.

En otro momento, Mesa, arremeterá contra la planificación oficial por su intento de hacer imposible la permanencia, en la zona, de la pequeña burguesía local, sobre todo la agraria, base de su política local, de la que se siente solidario:

«El posponer los intereses de la localidad a los de unos propietarios concretos, es de una injusticia social.» «El pensar que la solución estriba en la emigración, en vez de crear puestos de trabajo, es una política errónea y que no expresa el sentir del legislador al declarar esta zona de interés socioeconómico.»

²⁹ Artículo aparecido en «El Correo de Andalucía», de Sevilla, con fecha del 12 de noviembre de 1972.

«Hay que comenzar por llevar al ánimo de los pequeños propietarios la necesidad de asociación u otro sistema que les lleve a un nivel de vida mejor.» «Todos conocemos que, temporalmente el agricultor, y, en particular, el más débil económicamente, es reacio a innovaciones, si no se le avala con una realidad inmediata.» «Las teorías no les convencen, si no van acompañadas de auténticas realidades...»³⁰.

Estas líneas constituyen el realismo de una mente crítica, que le ha tocado asistir a la caída de un orden social, y a la irrupción precipitada de otro orden, poco esperanzador para los grupos sociales medios, pues el basto Plan a realizar por IRYDA, hoy, a varios años de su promulgación, nos atrevemos a calificar de dramático fracaso.

Al parecer, al IRYDA, le va resultando poco menos que imposible afrontar los compromisos contraídos con hombres de este pueblo, por falta de dinero. Proyectos de mejoras de fincas, ejecutados hace tiempo, ven pasar los años y, el dinero no sale de Madrid, creando situaciones muy difíciles para el agricultor medio.

Entre tanto, menos lento y más inexorablemente, el absentismo rural va acabando con la poca vida que aún queda en el pueblo. Por el fracaso de un campo, hundido por falta de rentabilidad, en la venta de unos productos ganaderos que encuentran los mercados saturados de importación.

Indiferente, en última instancia, el serrano, contempla cómo se depaupera su riqueza primordial, el olivar, por el abandono de sus cuidados a que se ha visto obligado, por el alza de los costes y la baja rentabilidad de los aceites.

Las consecuencias no pueden ser menos trágicas: la proletarización de los propietarios más desasistidos y el optar por el abandono de aquellos que se resistían a perder ese status en el pueblo.

En nuestro pueblo, desde el Censo Agrario de 1962 hasta éste último de 1972, se ha venido experimentando un proceso de agrupación de la propiedad de la tierra hacia los extremos (grandes y pequeños), en detrimento de los medianos propietarios.

De este modo, si en 1962 aparecían 6, 10 y 97 propietarios entre los muy grandes, grandes y pequeños respectivamente, en 1972 le corresponderían 5, 17 y 208 propietarios respectivamente (Cuadro 7).

Las consecuencias en esta década han sido el sacrificio paulatino de los grupos medios del campo, desde el momento en que se vieron obligados a vender y marcharse, o, a abandonar la tierra temporalmente y dedicarse a otras actividades. Al propio tiempo el grupo de propietarios más desasistidos (los minifundistas) ante los acontecimientos, han logrado subsistir con penurias, al obtener un jornal complementario de sus «viñazos».

Al ir desapareciendo de la zona, la pequeña burguesía agraria, se deja las puertas abiertas, con todas sus consecuencias, a simplificar el sistema de estratificación social, según el modelo dualista de empresarios-obreros.

Al propio tiempo, mantiene Mesa otro frente de lucha, más próxima y de consecuencias más directas; la arremetida contra el monopolio del poder político local que, aliado del poder económico, impiden cualquier intento de cooperativismo local:

«He presenciado la proclamación de cuatro candidatos por el tercio sindical. Dos de ellos obreros agrícolas, por cuenta ajena.» «Al principio, por lo que ello tenía de novedad, tuvieron sus recelos, pero al tener su sindicato mayoría de compromisarios, más tarde, les vi no sólo con ilusiones, sino incluso con proyectos. Pero llegó la hora de la verdad y... ¡Adiós las promesas! Porque, unos, por imposiciones de sus patronos, otros por compromisos y, algunos, buscando futuros privilegios, votaron a los de mayores influencias, y estos humildes candidatos no sólo perdieron su elección, sino incluso, momentáneamente, hasta su fe en el Gobierno. «¡Siempre los mismos!» me decían. De seguir imperando el actual criterio de privilegios, el voto no valdrá un burro, como antaño, pero sí un bono para poder cazar en un coto unas liebres o conejos»³¹.

Estas líneas no expresan otra cosa que la incapacidad para Mesa no ya de controlar, sino que ni siquiera de acceder al monopolio del poder político local. Más aún no tendrá presente, en absoluto, los cauces jerárquicos, como jefe del SENPA, ante justas reclamaciones, al cursar telegramas directamente al Ministro, enajenándose con ello la simpatía de importantes grupos de sindicalistas provinciales.

Contrariamente, el jornalero no tiene ningún valedor específico de sus cuitas, aunque

³⁰ Artículo anteriormente citado.

³¹ Artículo publicado en «El Correo de Andalucía», de Sevilla, con fecha 11 de diciembre de 1973.

Mesa, defensor de los grupos medios del campo, toque tangencialmente problemas de interés general.

La renta, en este estrato social, es claramente baja. El desempleo y subempleo son comunes. Cuando se puede encontrar trabajo, su duración es relativamente corta: se alquilan, frecuentemente, de día a día. Más del 80 por 100 de los jornaleros de nuestro pueblo serrano se constituyen en mano de obra eventual³².

Siendo los ahorros virtualmente desconocidos y, como resultado, se compre lo estricto para subsistir, hipotecando, las más de las veces, el futuro (por préstamos, productos fiados, etc.).

La planificación del IRYDA, a través del Plan Comarcal de la Sierra Norte, en absoluto presenta concesiones a los estratos sociales más bajos, sino de forma indirecta y a muy largo plazo. A saber:

— Actuaciones de interés general, obras de infraestructura general, nuevos regadíos, construcción de pequeños embalses y alumbramiento de caudales subterráneos, con presupuesto total o parcial del IRYDA.

— Mejoras en la red viaria.

— Equipamiento urbano, con el prurito de mejorar la vida de los agricultores, obras de abastecimientos de aguas, alcantarillado, mejoras sanitarias, instalaciones de energía eléctrica, teléfonos, etc.

— Obras y servicios de carácter cooperativo, complejos y mercado de ganado ovino, parque de maquinarias del IRYDA.

— Otras actuaciones de interés general a reseñar con la concentración parcelaria, mejoras y capitalización de las explotaciones agrarias, promoción cultural y capacitación agraria.

Hasta ahora, el IRYDA no ha hecho otra cosa que construir la casa por el tejado, no creando las condiciones óptimas de trabajo para que los individuos no se vean en la necesidad de desarraigarse. De otro modo, todo ese derroche de millones del IRYDA, precisa una inversión más racional, en función de unas auténticas necesidades sociales.

Del paro a la emigración es donde se sitúa trágicamente, la expectativa de estas gentes. Ante situación tan grave de la empresa agraria en que casi nadie tiene dinero para hacer las faenas más indispensables del campo, la consecuencia primera es el paro.

Porque la recolección de la aceituna, riqueza del pueblo, se realiza en varios meses tan sólo del año y, porque el antiguo señorito se va bastando a sí mismo, ante las circunstancias, con escasa ayuda, cercas y tracción mecánica.

El asalariado cuenta, exclusivamente, con su trabajo, del que se desprenden varios aspectos, su dureza, su escaso rendimiento, hay que esforzarse mucho para tan sólo ir viviendo, y contándose con un trabajo, al que la mayoría de las veces falta, no quedándole otra alternativa que la huida.

La emigración, en nuestro pueblo, adopta la forma de una emigración «universal», vinculada estrechamente a la emigración familiar con destino nacional preferentemente (Sevilla y Cataluña). Personas de todas las edades aparecen en ella, como si la situación, desesperada, no retuviera a nadie.

Punto importante constituyen los planes individuales de mejora, por cuanto las grandes propiedades descuidadas desde hace años por una clase ociosa, todas las facilidades son pocas.

Para estos planes individuales de mejora, deben reunir una extensión grande, expresada en capacidad forrajera, ser aptas para aprovechamientos ganaderos extensivos y estar explotadas a más bajo nivel que el de sus posibilidades.

Concretamente se debe alcanzar un mínimo de 250 unidades ganaderas (por ejemplo, una vaca equivale a 2 unidades y una oveja a 0,25 unidades ganaderas) y mantener, actualmente, menos del 60 por 100 de la capacidad ganadera teórica. Con las mejoras se disfrutan además de distintos beneficios, como obras de riego (regulación de aguas superficiales, alumbramientos de aguas subterráneas, electrificación, etc.), inversiones en mejoras territoriales, instalaciones y capitales mobiliarios, mecánico y vivo, con subvenciones de hasta un 30 por 100.

³² Cifras elaboradas del Censo de Trabajadores Agrarios de 1973 (Hermandad de Labradores y Ganaderos de Benalijar).

Si hablamos antes de la baja rentabilidad de las explotaciones en secano, de labor y olivar, en cambio, las circunstancias parecen favorecer a las dehesas, con la introducción de nuevas especies vegetales (el trébol), adecuadas a este medio serrano, constituyendo rentables prados de secano. Pieza importante para regenerar el censo de ganado ovino y vacuno³³. (Cuadro 15).

Sin embargo, el nuevo sistema requiere inversiones en mejoras permanentes (técnica, maquinaria, caminos, alojamientos para el ganado, edificios para almacenar, etc.) que, por otra parte, dista de los intereses de los grandes propietarios absentistas y, más lejos aún de las posibilidades de la mayoría de la burguesía local residente. Satisfechos, en cambio, con el abandono o rentabilidad de sus grandes fincas, cercadas y dedicadas a cotos de caza, ahorrándose salarios e inversiones permanentes.

Los tipos de explotaciones que deben fomentarse, según el Plan Comarcal de la Sierra Norte de Sevilla, se reducen al olivar y forrajeras de secano, puramente ganaderas, con inclusión de regadíos y forestales, enmarcados en grandes empresas modernas, capitalistas³⁴. A cualquier precio.

Cuadro 15
CENSO GANADERO DEL TERMINO DE BENALIJAR

Especies	1965	1975
Vacuno.....	176	1.447
Lanar.....	19.970	26.225
Caprino.....	1.178	4.442
Porcino.....	Peste africana	2.632
Caballar.....	63	52
Mular.....	173	128
Asnal.....	164	175
Gallinas.....	1.600	1.380
Otras aves.....	150	200
Colmenas.....	210	95

Es difícil constatar el número de cabezas de ganado, en general, por la falta de un control administrativo eficiente y, por la escasa colaboración privada.

Fuente: Hermandad de Labradores y Ganaderos.

³³ La descapitalización ganadera ha marchado, en Benalijar, a la par que la agrícola, bajo un sistema de explotación extensivo y con rendimientos totalmente marginales. El Censo Ganadero, entre fechas significativas, se puede apreciar en el cuadro 15. El ganado lanar se enfrenta a tres problemas: la selección, la alimentación y los albergues. Los medios paleotécnicos usados traen consecuencias graves: inanición y mortandad. Se explota la merina, en régimen extensivo, con piaras de unas 350 cabezas. La lana es su esquilmo, con rendimientos de 22,5 kg./vellón (Estudio Agronómico del término de Benalijar, o.c.). En cuanto al ganado cabrío se da la cabra sin ninguna especialización. Los esquilmos, leche para queso y el chivo (Estudio Agronómico del término de Benalijar, o.c.).

Por el ganado porcino, desde siempre, se ha mantenido el temor, entre los ganaderos, de peste africana, que diezmó recientemente a esta especie en el término. Aunque, actualmente, se advierte una gran recuperación, los costos del porcino se presentan superiores a los beneficios de su venta (el carnicero y el veterinario, únicos grandes beneficiados). La especie explotada es la Ibérica, en régimen extensivo, entrando en montanera con 4 ó 5 arrobas y saliendo con 9 ó 10, para venderse seguidamente, bien para verdeo o para cebadero (Estudio Agronómico del término de Benalijar, o.c.).

A su vez el ganado vacuno sólo se desarrollará, en consonancia con la mejora de las condiciones de los pastizales, actualmente en unos tímidos inicios. En general para el vacuno en Benalijar, no se puede hablar de «raza», salvo algunos ejemplares de Holanda de la existencia de una raza heterogénea que en el término denominan «castellana», de aptitud mixta de trabajo y de consumo para carne (la «retinta andaluza») (Estudio Agronómico del término de Benalijar, o.c.). Las mejoras de la producción vegetal, mediante las praderas de nueva técnica, hacen considerar a la Sierra Norte de Sevilla, como altamente idónea para una explotación del vacuno, que conducirían a unos costes bajos competitivos. (Estudio General sobre la Economía de la Provincia. Tomo II: Realidad y Posibilidad de las Empresas Agrarias Sevillanas, o.c.).

³⁴ *Plan Comarcal de Mejora de la Sierra Norte de Sevilla.* Resumen proporcionado por la Organización Sindical. Dirección Provincial de Asuntos Económicos (Sevilla, septiembre, 1973).

Lo que nos lleva a insistir, en que si bien existe una fase poco avanzada en el pueblo, dentro del capitalismo español, con unas relaciones de producción atrasadas, impidiéndose un mayor desarrollo de las fuerzas productivas, no por ello es menos cierto que no se den capitalistas «modernos».

La evidencia la hallamos en Priego, que invierte en aquellos negocios que estima más conveniente para los intereses de su capital. Este drenaje de capital, si se canalizara de nuevo al pueblo, de donde ha salido, mitigaría, en parte, la paupérrima situación de la zona.

El otro grupo dominante del pueblo, anclado, especialmente, tras la Cooperativa Olivarrera, representa a la oligarquía agraria residente, de la que contados individuos de ésta, pasarán, efectivamente, a convertirse en capitalistas modernos, pese a los planes del IRYDA y a las llamadas oficiales.

Con los precios de sus productos deteriorados en el mercado y el alza progresiva de los salarios (más de un 33 por 100 en un año) hacen que los costes de producción no dejen apenas, el beneficio lógico esperado. Mientras, sus lanas y su corcho sin vender, sus carnes faltas de mataderos y, sus ganados desvalijados ante la ausencia de un buen mercado de origen.

De esta forma, el intento de mantenimiento, sin cambios, de esta oligarquía, ante la planificación oficial, ofrece escasas alternativas de subsistencia: o se repliega a sí misma, como Morete, en defensa de sus intereses (trabajando más, personal y familiarmente, cercando fincas y «tecnificando») contra los de la burguesía comopolista nacional o, bien, se dedica a actividades publicistas en defensa del agro, aprovechando su posición de poder, como Mesa.

Poder residual de esta oligarquía agraria tradicional, podría decirse en tanto que sobrevive, con relaciones de producción más atrasadas de las que caracterizan, hoy, al capitalismo español, bajo la no distinción entre familia y empresa, en cuyo marco su poder ha sido históricamente asegurado.

CONCLUSION

Benalijar, es un pueblo eminentemente olivarero y ganadero, de explotaciones agrarias muy fraccionadas, y otras explotaciones de más de 500 Has., las cuales representan el 60 por 100 de la total extensión del término. Por consiguiente, es patente el desequilibrio existente en la distribución de la propiedad rural, con los problemas seculares del agro español: minifundio y latifundio.

El orden social del pueblo revela, fundamentalmente, la existencia de una pequeña burguesía local bastante activa, que mediante un proceso, unas veces simple, y otras complejo, de introducción en la élite, ha venido engrosando las filas de la oligarquía local residente.

Las fronteras de esta pequeña burguesía agraria aparecen muy difuminadas a medida que, hacia arriba, nos vamos acercando a la clase dirigente y, hacia abajo, al grupo de los minifundistas, actualmente semiproletarizados. La actual crisis del agro y la irreversible planificación estatal, están asestando un golpe mortal a esta pequeña burguesía local, especialmente la de base agraria, al hacer muy difícil a estos grupos medios mantener su status en el pueblo. Por tanto, se acentúa su debilidad económica, lo que les hace estar a merced de los detentadores del poder económico local. Asestandose también, un golpe mortal al cooperativismo del pueblo, al que estarían abocados estos grupos medios, por su peso numérico, especialmente los de base agraria.

Únicamente el poder económico de ciertos empresarios, como los Priego, posibilita el adelantar el capital necesario a estos grupos medios y en cualquier época del año, los cuales, a su vez, se sienten obligados a venderle la aceituna, por ejemplo.

Por su parte, la Cooperativa es económicamente débil, teniendo que vivir a expensas de los siempre dificultosos créditos de la banca, optando estos pequeños propietarios, en su mayoría, por el dinero pronto y fácil de los Priego, a la larga demora y al papeleo de la Cooperativa, aunque, a largo plazo, resulte un pesado interés.

El desarrollo de la industria local de los Priego (con la extractora de aceite y de orujo), va monopolizando la poca vida económica del pueblo, constituyendo un hándicap importante para el desarrollo del cooperativismo local. La inseguridad y el miedo de esta pequeña burguesía, integrada a la élite por medio de intereses personales, representan obstáculos, hoy insalvables, en la conciencia comunitaria.

Por su parte, la oligarquía local residente está formada por escasamente diez familias que

constituyen, en su mayoría, casos comprobados de movilidad social, desde posiciones de bajo y medianos propietarios.

Primitivamente, los casos de *movilidad social* que vimos, eran los que se referían a la *adquisición de riquezas*, exclusivamente; con la apoyatura de un matrimonio más o menos ventajoso y en función de *ciertas cualidades*: iniciativa, espíritu emprendedor, astucia, perseverancia, oportunismo, etc.; como los casos de los Morete y los Priego. O bien por un proceso combinado de alguna de esas cualidades, más la promoción ventajosa de un buen matrimonio; como los casos significativos de Arcadio Barón y Jacinto Tardón.

En suma, las familias dirigentes actuales, como se comprueba en el análisis de su proceso de introducción en la élite pasan por un *ciclo de tres generaciones*. Desde el afanoso *abuelo* que posibilita medios de riqueza al hijo, el cual los acrecienta, al *nieto* que, o bien los utiliza *inteligentemente* en su ascenso, tipo familia Morete, o bien *los disipa*, llegando a ser tan pobre como lo fue su bisabuelo, tipo familia de la Muela, por ejemplo.

Por otra parte, en la base de la pirámide social del pueblo, en cambio, se sitúa la mayoría de las familias: la de los jornaleros sin tierras (el 70 por 100 de la población activa), y la de los minifundistas, actualmente semiproletarizados (el 73,7 por 100 de todos los propietarios).

Familias todas estas que, si en el orden económico pueden aparecer, en estos momentos en idéntica situación, no así en cuanto al prestigio social que conlleva la posesión de un pedazo de tierra por parte del minifundista. Condición indispensable ésta para la movilidad social.

Tanto jornaleros, como minifundistas, se encuentran dentro de un sistema que ni siquiera logra darle el mínimo para la subsistencia. Y si desean subsistir en el pueblo, necesitan estar en buenas relaciones con el grupo rector; ayer, con un caciquismo que los vinculaba a la administración central, además de controlar el mercado del trabajo; hoy, con unas estructuras locales de una sociedad notablemente impotente ante el cambio social.

Las consecuencias son evidentes: la proletarización de los propietarios más desasistidos y el optar por el abandono de la comunidad de aquellos que se resistían a perder su status en el pueblo, simplificándose por ello, paulatinamente, el sistema de estratificación social, según un modelo de empresarios y de obreros.

La renta de los estratos sociales inferiores, la mayoría de la población, es claramente baja. El desempleo y subempleo son comunes, siendo los ahorros virtualmente desconocidos. Como resultado, se compra lo estricto para subsistir, hipotecando, las más de las veces, el futuro, con préstamos y productos fiados, etc.

Por las características de este sistema de planificación del Plan Comarcal de la Sierra Norte de Sevilla, la comarca va adquiriendo, cada día, un carácter marginal, en lo que se refiere a las actividades agrícolas y ganaderas. Así pues, se readapta, por un lado, hacia la repoblación forestal, por otro, se orienta hacia las actividades cinegéticas. Ambos casos, conducen con frecuencia al abandono de la agricultura y a la degradación de la ganadería y como consecuencia, al despoblamiento.

mC